This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

SAL 5723.4.29

Harvard College Library

BOUGHT WITH MONEY
RECEIVED FROM THE
SALE OF DUPLICATES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

POESIAS

Y

ESCRITOS LITERARIOS

DE

LUIS RESTREPO MEJIA.

BOGOTA.—1889.
IMPRENTA DE ANTONIO MARIA SILVESTRE.
Director, A. M. Silvestre.

Digitized by Google

SAL 5723.4.29

HARVARD COLLEGE
DEC 5 1917
LIBRARY

Duplicate money

Digitized by Google

LUIS RESTREPO MEJIA.

RASGOS CARACTERISTICOS.

> Nada tan pueril, nada tan ocioso como la historia de las medianías ó de los individuos del vulgo.
>
> FRANCISCO CUTANDA.

Si creyera el lector que el desconocido nombre estampado al pie de este prólogo, se presenta hoy al augusto templo de las letras apadrinando á quien es en él conocido, no estaría en lo cierto; y nos anticipamos á declararlo, para evitar el desagrado que produjera una anomalía semejante. Nuestro escrito no es, pues, una extemporánea introducción, ni es una biografía, ni mucho menos un juicio crítico de detalles: es simplemente una noticia de lo que fué en vida y hubiera podido ser más tarde un malogrado joven, amigo nuéstro preferido; es un desahogo de nuestro afecto entrañable que traspasa los lindes del sepulcro, y á que nos creeríamos con derecho aunque no se nos hubiera dado, como acaba de dársenos, por quien corresponde, tan grata comisión, que agradecemos con toda el alma, porque comprendemos que los deudos que sobreviven al objeto de estos recuerdos, han sabido avalorar en lo justo los quilates de

Digitized by Google

nuestra efusiva y muy leal amistad; estímulo más que suficiente para darnos ánimo, para hacernos prescindir de toda consideración que se refiera á nuestra imperceptible individualidad, ahogando hasta la voz de protesta que lanza nuestra nula versación en estos asuntos, por tratarse solamente de honrar una sombra que nos es grata; por contribuír con nuestro óbolo á ayudar á erigirle el sencillo monumento que le consagra su familia; en fin, por hacer resaltar el relevante mérito de quien nos favoreció con la predilección de su cariño; de aquél con quien pasamos largas é inocentes veladas en canjes verbales de lo que cada cual produjera en horas de ocio y de silencio; del mismo que á pesar de triunfos y coronas, tuvo siempre para el amigo obscuro, entregado á abrumadoras faenas, una generosa voz de aliento y un apretón de manos invariable..... *

Luis Restrepo Mejía, hijo de padres respetables por su posición, su honradez y su severidad tradicional de costumbres, nació en Medellín el 14 de Agosto de 1856. Después de salir de la primera escuela que frecuentó á la edad de cinco años, bajo la dirección de una señora, pasó al "Colegio de Jesús," establecimiento privado, en buen pie de crédito, regentado por los hermanos Molinas (D. Cándido, D. Víctor y D. Juan José) y por el Presbítero D. José María Gómez Angel, orador sagrado notable (actualmente

* Para mejor inteligencia de este pasaje, véanse las *Cartas inéditas.*

Digitized by Google

dignísimo Canónigo de la Catedral de Medellín). *Restrepito* era el nombre de Luis en el Colegio, y fué querido y distinguido por superiores y alumnos, en gracia de su porte inofensivo y de su consagración al estudio. Algunos años después entró á la Universidad de Medellín, llamada en un principio "Colegio del Estado," en donde continuó siendo un estudiante ejemplar por la religiosa atención que sabía prestar á sus deberes y por su conducta moral: hizo los cursos de Filosofía y Letras y empezó los de Medicina. Según honrosísimos certificados que tenemos á la vista, firmados por los Directores y Catedráticos de los dos últimos establecimientos á que hemos hecho referencia, se ve que Luis ganó en todos los exámenes privados y públicos la mejor calificación, y esto no obstante el haber abarcado en matrículas, en la Universidad, quince materias, sosteniendo el examen en cada una con igual lucimiento.

A dura prueba quedó sometido el juicio de nuestro estudiante (y de ella salió ileso), durante un año —de 1872 á 1873—en que su padre, el señor D. Silverio Restrepo, se trasladó con la familia al Jardín, población nueva situada al Sudoeste de Antioquia.

Circunstancias particulares de familia determinaron el viaje de Luis en compañía de ésta á la ciudad de Buga, á donde llegaron en Enero de 1874. Mas como Luis no encontrase qué hacer, decidió regresar á Medellín á concluír sus estudios. Al llegar, fué nombrado Practicante en el Hospital: ganaba así la vida y á la vez estudiaba.

Digitized by Google

Habiendo sobrevenido la guerra de 1876, sufrió Luis otra interrupción en sus estudios. Tanto el amor á su causa como la rara impresión que le produjo la muerte de un amigo íntimo, acaecida en Garrapata (hablamos del simpático joven D. Emilio Viana), impulsaron á Luis á tomar parte al fin en la contienda de esa época. Llegó á Manizales, y fué incorporado en el ejército con grado de Capitán. En el Arenillo entró en pelea, como tirador suelto, con una espada y un rémington que tomó de paso, á viva fuerza, de manos de un oficialito oculto en una chamba, el cual se evadía así del compromiso de enfrentarse con el enemigo.

Terminada la guerra, y hallándose Luis en la imposibilidad de continuar sus estudios en Medellín, volvió á Buga en Julio de 1877. Algún tiempo pasó en forzadísimas y materiales faenas de campo, primero cerca de Tuluá y después en Pavas, por ayudar en cuanto pudiera á su padre, hasta que viendo del todo estéril tánto sacrificio y tánta ruda labor, pasó otra vez á Buga, donde á la sazón tenía escuela establecida su hermano Martín, casi un niño, apenas salido del justamente acreditado Colegio del señor D. Carlos Dorronsoro. Uniendo Luis sus luces y esfuerzos á los de Martín, en Septiembre de 1879, empezó á tomar aliento y buen nombre dicho plantel, hasta alcanzar las proporciones de un verdadero Colegio, en que los Catedráticos se hicieron tales, y muy competentes, á fuerza de enseñar, para lo cual la concienzuda consagración á su oficio y el estudioso empeño de ambos,

Digitized by Google

no tuvieron límite. Es de advertir que en sus tareas escolares del primer año trabajaron en asocio con los señores D. Rafael Navia y D. Alejandro Dorronsoro, honorables caballeros ventajosamente conocidos en el Cauca, á despecho de la tenaz modestia con que tratan de ocultar los dones que, respectivamente y por diverso concepto, les ha prodigado la naturaleza. Disuelta la referida compañía, los dos hermanos sostuvieron el Colegio en Buga hasta Julio de 1881, época en la cual se trasladaron con la familia á Palmira, donde estudió Luis alemán con su discípulo Luis Blum: tradujo á Goethe y algo de Schiller. Traducía también el italiano, y hay una muestra de ello, quizás el primer ensayo, entre las poesías de la presente compilación. Poseía el francés casi tan correctamente como el patrio idioma, que cultivó con esmero. Conocía bien el inglés, el latín y algo de griego; y fué que desentendido al fin de sus estudios médicos, viendo que no habría de coronar tan larga carrera, se dió principalmente al estudio de idiomas, casi siempre sin más auxilio que los libros, lo mismo que á estudios de alta filosofía en muchas obras de apologética católica. En Religión se asimiló el discernimiento de Augusto Nicolás, su autor predilecto cuando llegó á Buga por segunda vez; y á esta clase de estudios, de cuyo jugo quedó su espíritu impregnado, atribuía él el haberse salvado de perdición en el peligroso período de los albores de la juventud; y era entonces cuando bendecía la pobreza como un regalo de lo alto, juzgando que, á haber sido rico, quizás no habría

Digitized by Google

emprendido más estudio que el del *librito verde* de los petimetres y disipados.

Puede asegurarse que los jóvenes Restrepos alcanzaron su desarrollo intelectual en Buga, y allí también la modelación definitiva de sus rasgos característicos. De aquí el que los bugueños veamos en la gloria de estos jóvenes algo que nos pertenece, es decir, que es compartible con Buga; porque el medio físico y moral de una tranquila, severa y moralizada sociedad, cuya localidad disfruta de un clima sano y benigno, no entra en poco al estudiar las facultades y condiciones de los individuos que salvan la barrera del vulgo.

Ahora comprenderá el lector por qué copiámos, como epígrafe, la frase del ilustre finado académico español D. Francisco Cutanda. No sólo queda disculpada nuestra pobre labor con lo que por nuestra parte pudiéramos llamar amigable parcialidad, sino también en virtud de un celo generoso que tiende á hacer duradera una memoria que no debe arrastrar el torrente del olvido, so pena de mostrarse, más que indolente, injusto. Y no que nos forjemos apasionadamente la ilusión de que era nuestro amigo deslumbradora personalidad: ni el teatro de sus estudios, extensivo este juicio en su aplicación á cualquiera población de Colombia, salvo la capital; ni su corta existencia, ni su exagerada modestia, ni su pobreza y retraimiento de ambiciones, en virtud de lo cual se consagró preferentemente á los deberes domésticos y al cultivo del castísimo amor de su pro-

Digitized by Google

metida; nada de esto, decimos, constituían elementos propicios para hacerlo figurar ruidosamente, rodeado en vida de mágica aureola y con aquella especie de brillo con que la fortuna favorece á otros, acaso no de mayores fuerzas y aptitudes, pero colocados en ventajosas posiciones.

Por otra parte—y es cosa que se ha hecho ya notar repetidas veces por críticos que han tratado de literatos y poetas de nuestro país—es imposible poder dejar espontáneo curso á la vertiente intelectual, cuando hay que sostener, armas al hombro, las luchas terribles por la vida, aquí donde generalmente todo estímulo enmudece, y todo recurso se cierra, y casi toda fecundidad se esteriliza. Tal es la principal causa para que Luis dejara, relativamente á lo que pudo dejar, muy poco escrito; á lo que se agrega que perdió sus manuscritos inéditos de mayor importancia en un desgraciado viaje que hizo á Nueva-York en Diciembre de 1884, pero en cuyo itinerario sufrió desviaciones, por hacerse á recursos en el tránsito, pues su objeto era terminar los estudios de medicina, halagado con la esperanza que le habían inspirado algunos amigos, de que allá haría carrera en tres años. Tuvo que regresar apenas llegado á Nueva-York, por enfermedad y escaseces. Entre la pérdida de los dichos papeles lamentamos la de la bella composición llamada *El Silencio*, que nos leyó en borrador autógrafo, en una velada de esas íntimas que pasábamos en Buga. Por lo que recordamos de dicha composición, algunos de cuyos to-

Digitized by Google

ques se nos grabaron fijamente, era á nuestro parecer un conjunto armónico de atrevidas novedades, de altas y muy altas concepciones, de robusto acento y mística profundidad; por eso dijímos en otra oportuna ocasión "que LUIS sabía pulsar la lira que proviene del Cielo."

A su vuelta á Cali, donde se había trasladado el Colegio, después de dos años que se sostuvo en Palmira, LUIS se sintió casi desfallecido: el inmenso esfuerzo que le costó la doble contrariedad de su inútil viaje le afectó hondamente; pero sobreponiéndose á los contratiempos con gran fuerza de voluntad y cristiana resignación, se consagró otra vez con ahínco á sus trabajos escolares y á otra tarea de largo aliento, desempeñada por su pluma y la de su hermano: *Elementos de Pedagogia.*

Pero antes de adelantarnos en la mención de los escritos del joven antioqueño, conviene hacer constar que la primera composición que publicó, en *El Observador* de Buga, fué la intitulada entonces *Lejos de la Patria*, que aparece ahora *Lejos de Medellín:* poesía envuelta en las vaporosas y lejanas neblinas de que se viste en la esfera de los recuerdos el objeto ausente que se ama; vigorosa como la naturaleza antioqueña; suave, variada en matices y aromas primaverales, como la expresiva naturaleza del valle en que la escribió; y todo agraciado por una forma flexible y bella, en que logró vaciar, como en molde á propósito, la ingenuidad del sentimiento en que rebosa. Sin embargo, no sabemos que esta

Digitized by Google

composición le hubiera granjeado aplausos capaces de hacer conocer al novel escritor; y por lo mismo, cuando llegó la hora de discernir el premio al gladiador que triunfara en el concurso propuesto por el Gobierno de Cundinamarca, en 1883, para el Centenario de Bolívar, fué de notar la sorpresa de los que oyeron pronunciar por primera vez un nombre, que acaso imaginaron inventado, y vieron la figura de un imberbe joven, que de repente asaltó el centro del circo, por medio de espectadores y contendientes, sin que nadie pudiera disputarle el lauro de oro con que ciñó sus sienes la musa épica. *Las glorias de la Patria* es un poema que por sí solo basta y sobra para formar la reputación de un gran poeta. Subido calor de patriotismo, entonación alta, enérgica y sostenida hasta el fin; forma clásica; imágenes soberbias; concisión histórica, mediante los transparentes velos poéticos, á través de los cuales toca al lector no perder de vista el argumento que se desenvuelve con ilación y tino admirables; y por cima de todo, la luz de la gloria nobilísima, bañando todo el cuadro con tal arte, que á cada una de las culminantes figuras de los próceres, puestas en su respectivo lugar, corresponde un rayo ignipotente. Merced al fogoso entusiasmo que da animación al poema, creemos disculpable lo que á nuestro parecer es un defecto, sin saber si estamos ó no equivocados: hablamos de la continua sucesión de apóstrofes que en algunas estancias se cortan unos á otros, multiplicando y dividiendo la atención en diversas direcciones, quizás

Digitized by Google

con alguna violencia, bien que eso no depende sino del movimiento descriptivo y del bélico arrebato, estrechado todo esto por el corte métrico. La sensación que produjo el poema puede medirse en vista de las opiniones de la prensa de esa época, reproducidas en este libro, antes de los trabajos originales. (1)

Después de *Las Glorias de la Patria* nada nos cautiva tanto, entre los versos del amigo aquí coleccionados, como los dirigidos á la señorita Eugenia Caicedo, de Cali, por entonces una niña, y muy niña por la edad y la inocencia, pero de un desarrollo intelectual precoz, si se atiende á que ha sacado de su propio venero un repertorio de sencillas, graciosas y muy sentidas composiciones, que tuvimos la fortuna de oírla leer en familia, y sólo en familia, pues que en su casa han tenido el discreto cuidado de no dejar profanar por los ojos del público ese modesto tesoro que solamente para el hogar tiene aromas como de violeta, luz como de crepúsculo matinal y cantos como de alondra escondida en el boscaje. Con estos antecedentes podrá ya entender el lector la composición del poeta, enternecido ante los destellos de ese numen doblemente simpático por lo femenino y lo infantil. De aquí que á su vez se haya hecho niño el cantor; por eso se siente contagiado de una idealidad tan pura; por eso vuela con soltura y li-

(1) Sea esta la ocasión de rectificar el error en que incurrió *La Industria* de Coro (Venezuela), cuando atribuyó al señor D. José Ribas Groot una estancia que elogia como es debido, y que comienza:

En tanto Valencey por la llanura.....

pues como se ve, es de la composición de Restrepo Mejía.

Digitized by Google

bertad por campos no definidos; por eso ha encontrado la nota delicadísima que encontraría el poeta á quien le fuera dable renacer á la primera edad, conservando, como en visiones de espejismo, efecto de otra senda recorrida; por eso respira en abandono cierto aire de candoroso sueño, en que campea una ternura ingenua y vaga, de serena belleza y de fragancia exquisita; y por eso á lo último se le siente agitado, como despertándose él mismo cuando supone que puede juzgársele faltando á la austeridad de una vejez, de una experiencia en él anticipada:

¿Y yo también de tu alma
Turbo la plácida calma?
¡Oh, no! Si en mis versos miento,
Si en ellos lisonja ves,
Quema mis versos, y al viento
Arroja el polvo después!

Por excusados nos dimos desde un principio, de entrar en detalles minuciosos de crítica, y diremos el por qué: habría que fatigar al lector con un prolijo examen de que no se sacaría provecho alguno, teniendo que retraernos en muchos casos una natural timidez, dada nuestra impericia en el manejo del escalpelo; no tenemos diploma, y creemos vedado el campo á nuestra especulativa; á más de eso, aunque en cierto modo es más fácil de anotar lo feo que lo bello, sería esta tarea ingrata para nosotros en el caso presente, admitido el principio de que no todo ha de ser bello en obra humana, por perfecta que se la suponga.

Digitized by Google

Esto no obstante, haremos una observación: aunque fuera de *Las Glorias de la Patria* tiene su autor destellos más ó menos felices, diseminados en sus otras composiciones, á nadie que las lea podrá ocultarse que no están á la altura de aquélla, graduando como se quiera lo que va de un género á otro. Parece como si el poeta, después de haber reunido todas sus fuerzas para emprender camino del Parnaso, y coronar su cima, como la coronó, no encontró lo que buscaba, y le fué ya indiferente habitar ó no en la altura: es que aunque se esté en posesión de la esquiva deidad llamada gloria, tiene ella una magia misteriosa, por la cual se hace impalpable; de aquí que quien la consigue la desestima, como que nada valen sus caricias. Así nos explicamos el descuido conque posteriormente miró el poeta por su fama, además de otra razón poderosa que insinuamos atrás; no pudo dar rienda suelta ni alimento á sus aficiones literarias, como él lo deseaba, porque lo abrumó el peso de la prosa de la vida. ¡Y cuántos en el mismo caso!... Así y todo, sin que sepamos atribuírlo á efecto de estudio ó de su buen sentido, ello es que nos parece afiliado á la escuela de Menéndez y Pelayo; obsérvese que en lo que escribe se coloca en el medio adecuado, prescrito por esta altísima autoridad en asuntos literarios, cuando al condenar las fantasmagorías de un idealismo de sonámbulos, al propio tiempo que la sucia rudeza de los que dan en arrastrarse por fangosas realidades, sólo ve que acierta el artista que emprende su obra

Digitized by Google

echando sólidas bases en la tierra, pero elevando la cúspide tan alto, que alcance á tocar y penetrar los cielos.

Siempre lamentaremos con honda sinceridad la carencia de combustible y medios fecundos para el perfecto desarrollo de tal cual chispa de poder creador que anda por ahí diseminada en privilegiadas naturalezas, aconteciendo que, ó centellean á medias, ó pasan ocultas en tinieblas impenetrables hasta hundirse aisladas en la fosa, á cuyo borde vienen quizás á hallar tardíamente el pedernal que á un choque instantáneo y oportuno, hubiera hecho brotar raudales de luz mágica y bienhechora. Porque—aun considerando solo el campo literario, digan lo que quieran los desdeñosos por jactancia y los que no tienen otro criterio sino el de las *pesetas*, como alguna vez lo hemos dicho—¿ cómo no ha de ser luz benéfica y maravillosa ésta que, emanando de la mente de los verdaderos poetas y los literatos, abre las puertas de más encumbradas ciencias, desde la que ordena y regula por medio de leyes las acciones humanas, hasta la que arranca á la naturaleza secretos misteriosos; desde la que vela por la conservación de la especie, hasta la que propende á la propagación de las industrias? Sí: la luz del genio y del estudio es aquella por cuyo medio se alumbra en toda época la marcha de los peregrinos de la tierra; luz con cuyos fulgores se obtienen periódicamente transformaciones decisivas; luz con cuya suavidad se endulzan los caracteres y se morigeran las costumbres; luz en cuyos rayos

Digitized by Google

va cruzando la civilización del mundo; luz cuyo foco, colocado en alto, nos hace aspirar á las claridades del Cielo, haciéndonos desviar los ojos de la torpe desnudez de las miserias de la vida; luz que lleva consuelos inefables al que sufre y ciertos destellos proféticos aun á aquellos que no creen ni esperan. Pero entiéndase que aquí tomamos el estudio y manifestación de las artes liberales en su más pura expresión, consideradas en sus íntimas afinidades con la Religión Santa, es decir, con orígenes y tendencias efectivamente verdaderos, incorruptibles, espirituales. A la vez tenemos en cuenta el poderoso influjo que, bajo otros conceptos, atribuye á los regueros del genio el fértil pensador español D. Juan Valera, cuando sostiene que solamente los escritos que en alguna manera van acompañados del aliento poético, tienen derecho á ser populares é inmortales; y ya con esto no hay para qué preguntar á la antigüedad por qué deificaba á los poetas.

Si más se nos apura, diremos que no tan sólo á las múltiples esferas que acabamos de repasar rápidamente, lleva su influencia la clase de estudios de que tratamos, sino que alcanza también á ser puente de comercio y lazo de unión internacional. Para citar un ejemplo concreto que todos entiendan, baste recordar que antes que á canjes diplomáticos, se debe á simpáticos literatos colombianos y peninsulares, el haberse reanudado y hecho cordiales las relaciones entre Colombia y España, mediante el comercio intelectual, francamente expansivo y recíproco, de los ingenios de

Digitized by Google

una y otra nación. ¿Quién no tiene presente á este respecto los nombres de un Quijano Otero y un Vergara y Vergara, de un Caro, un Cuervo y un Holguín, un Ortiz y un Pombo, un Marroquín y un Viana, y los Pérez etc., etc., de un lado; y del otro, un Menéndez y Pelayo, un Alarcón, un Valera, un Hartzenbusch, y muchos más?

Pero acabamos de notar que esta digresión puede alejarnos un tanto del punto de partida y del punto final del presente escrito; por lo cual, después de pedir al lector que nos la excuse como una protesta contra la ignorancia voluntaria que suele tener entre nosotros adictos muy satisfechos, tomamos otra vez camino derecho hasta dar de nuevo con la persona cuyos rasgos distintivos vamos conociendo.

En cuanto á la prosa de Luis Restrepo Mejía, podrá el lector gustar de su sal y condimento siquiera sea en los discursos que aquí se publican, sin que el autor hubiera incurrido en rebuscamientos, sin preocuparse del éxito, sin que hubiera sospechado que algunos de ellos vendrían á publicarse un día. Y fuera de los discursos, estamos casi ciertos de que llamará la atención el escrito acerca de Ricaurte. Verdad que se necesita leerlo más de una vez para percibir su alcance; pero tan luégo como se logra descubrir la idea que encierra, no puede menos que admirarse su hermosura; es el justo deseo de que se haga la apoteosis de todo héroe ó mártir cuyo nombre no sabe nadie, porque la Historia tiene una página perdida que corresponde á aquellos que por alguna

Digitized by Google

grande idea se han sacrificado á obscuras y en silencio, lejos de toda remuneración humana, hasta de la satisfacción de dejar perpetuado su recuerdo en la posteridad. En gracia de la originalidad y sentida profundidad del pensamiento que analizamos, prescindimos de entrar en apreciaciones acerca de la forma en que está expuesto, y de distinguir si es ó no oportuno tratar casi exclusivamente de dicho asunto dirigiéndose á Ricaurte.

Habíamos mencionado antes los *Elementos de Pedagogia*, obra de que no figuran ni deben figurar en esta colección, sino unos capítulos escritos por Luis sin la cooperación de su interesante hermano Martín, y que ha salido á luz en el presente mes de Noviembre, editada en la "Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos," y "adoptada por texto para las Escuelas Normales de Colombia." Fué la postrera labor intelectual en que puso Luis su contingente; pero ¡qué trabajos, qué esfuerzos, qué vigilias para coronar esta empresa! Bien es cierto que la última mano, la unidad del plan, el trabajo de selección y la corrección de estilo adaptable á obras didácticas, corresponde principalmente á Martín. En ese volumen de 352 páginas en octavo, puede ver cualquiera persona entendida, que lo lea atentamente, cuánta variedad de conocimientos han atesorado los jóvenes preceptores, y en qué grado sirven á la Patria los que, como ellos, haciéndose pilotos diligentes, mediante acertadas observaciones propias, son capaces de ayudar á poner á salvo de naufragio esta sociedad

Digitized by Google

tan combatida por añejos males; y ayudar á salvarla, precisamente en lo más escabroso y en lo que, por lo mismo, ha sido el punto visual de la transformación que constituye una nueva éra en nuestra vida republicana: hablamos de la educación de los renuevos de la sociedad. Y ya que dicha obra ha sido justamente protegida por el Gobierno actual, séanos permitido aplaudir cordialmente esta medida, que es como la iniciación de una vía de estímulos para todo el que sacuda con vigor las invisibles alas del espíritu y se dé á volar con rumbo fijo hacia los campos de la verdad y del bien.

Desgraciadamente Luis no tuvo, fuera del premio del Centenario, ninguno otro estímulo digno de él. El mayor nombramiento que le hizo el Gobierno, y eso el Gobierno del Departamento del Cauca, fué de Inspector provincial del Pacífico, en el Ramo de Instrucción pública. Andaba en el desempeño de su modesto empleo, cuando le sorprendió la muerte en los llanos de San-Jerónimo (Provincia de Buga), el 28 de Julio de 1887, no sabemos á ciencia cierta herido de qué mal. Iba de regreso á Cali, de donde había salido como preparado para el viaje eterno, y no simplemente para efectuar la visita de las Escuelas y Colegios de su jurisdicción: se confesó y comulgó con la piadosa devoción con que solía hacerlo. Nosotros adivinámos desde lejos que en aquella muerte había algo particular y extraordinario en que iba envuelto el venturoso destino final de nuestro amigo; pensámos que aquella fué la hora propicia que sonó en el

Digitized by Google

cuadrante regido por el Salvador, y que el alma del pundonoroso joven, purificada por continuas y terribles pruebas, estaba ya en posesión de la gloria sobrenatural, buscada por él en vida con la ardiente y sencilla fe de un corazón sano y magnífico, y mediante los sacrificios que con sumisa voluntad supo ofrendar á la voluntad soberana de Dios. Así lo afirmámos en el recuerdo necrológico publicado en *El Orden*, recuerdo escrito bajo la súbita impresión que nos causó la triste noticia del suceso. ¿Cómo no afianzarnos más en esta consoladora creencia, después de saber que se anticipó á recibir los consuelos espirituales que abren las puertas de la perdurable bienandanza, como si hubiera presentido que iba á carecer de ellos en paraje agreste, en llanura desierta?

Y acabamos de hablar de corazón sano y magnífico. ¿Nos permitirá el lector que antes de concluír consagremos media página á abonar nuestro aserto? Nos tomamos el permiso, porque suponemos que sólo un egoísta mostraría repugnancia, y ese tál no habría tenido paciencia para seguirnos hasta aquí.

En medio de la seriedad natural de LUIS, tenía éste afables expansiones en el seno del hogar; era diligente, cuidadoso y solícito con los suyos, sin asomos de zalamería ó lisonja. Era, más que todo, idólatra de sus padres, á quienes respetaba con el respeto de un humilde niño, y en cuyas penalidades tomaba parte activa, sin esquivar ninguna clase de sacrificios. Huía de las orgías y de la falsedad que detestó siempre, como cosas propias de almas ennegrecidas por

Digitized by Google

una menguada perversión. Nunca se le oyó murmurar de nadie, ni aun en cosas leves; y en este sentido, la alteza de su carácter ofrece raro contraste con los caracteres desprovistos de todo rasgo noble y caritativo, que son los que logran ciertos humos de preponderancia en el estado actual de la sociedad: caracteres frívolos y dañados á la vez, que no respetan nada, y mucho menos la amistad, que en su concepto es un mito, y á cuyas espaldas se dan á proporcionar pasto á las risas vulgares con alusiones á verdaderas ó mentidas debilidades de algún prójimo. No es extraño que gentes de éstas, hallándose en corros en que haya que sobresalir por el lado del *chiste*, lleguen á masticar hasta la reputación de sus propias madres, crucificándolas en semblanzas grotescas.

Por lo demás, hay infinidad de bellos incidentes en la vida del malogrado poeta; incidentes que guarda la familia con religioso celo y que no nos atrevemos á exponer á público análisis, no sea que se cometan irreverencias, por lo cual dejamos cerrado respetuosamente el santuario del hogar.

En cuanto á la amistad, Luis la sentía y practicaba según el entender de Lord Chesterfield en su bella definición: "La verdadera amistad es una planta delicada, que crece lentamente, y que sólo florece cuando se ingerta en el tronco de un mérito recíprocamente reconocido."

Por eso tuvo poquísimos amigos de confianza; pero ¡cuánta sinceridad y fidelidad, cuán franco apasionamiento, cuánta elevación, cuántas satisfacciones

Digitized by Google

íntimas en una manifestación suya hecha una vez por todas! El, por su parte, contaba con la indulgencia de los amigos que le perdonaban su dejadez para las comunicaciones, ya en atención á sus cuotidianas tareas, ya porque no le era fácil vencer ciertos descuidos y distracciones de que padecía continuamente. A ninguno de los que lo trataron con alguna familiaridad pudo ocultarse que tenía un espíritu propenso á la concentración y que se abstraía á menudo de todo cuanto le rodeaba. En ocasiones salíale al semblante el influjo de aquella interior, de aquella ingénita melancolía que nosotros hemos venido considerando desde niños como patrimonio de las almas superiores: melancolía que no es la de los *pseudo-sentimentalistas*, enfermos de la cabeza, como dice D. Severo Catalina, sino la que el mismo autor atribuye á una misteriosa dolencia del espíritu; pero no porque creamos con el citado publicista que sólo el amor ó el desamor pueden crear esa situación de ánimo; más frecuentemente es la claridad de una visión intensa que, traspasando el radio circunscripto á determinada edad, se adelanta al conocimiento de los hombres y las cosas, y pone en su punto engañosas apariencias, negras miserias, ridículas vanidades y mentiras infames, á que rinde la humanidad tributo con ostentoso aparato y torpe inclinación.

Coincide con la manera de ser de que veníamos hablando, la observación que tenemos hecha acerca de algunos golpes del estilo de Luis en prosa y verso, en que á través de cierta peculiaridad del giro

Digitized by Google

y corte de sus frases, se siente palpitar algo como un nervio oculto, ó una fuerza latente herida por el ideal que acaso palpaba él en lúcidos momentos: especie de revelación intuitiva, que es atributo de los genios, y que se manifiesta á intervalos, como si fuera una enfermedad del espíritu, entre convulsiones y espasmos de inspiración.

Aunque á pesar nuéstro, es hora ya de despedirnos del amigo, con quien nos parece que hemos estado en roce mientras de él hemos hablado; y es tiempo también de despedirnos del lector, de cuya benevolencia hemos abusado impensadamente, haciéndonos cansados, no por el asunto sino por la manera de tratarlo.

ISMAEL CRESPO.

Bogotá, Noviembre de 1888.

Digitized by Google

Digitized by Google

JUICIOS CRITICOS

SOBRE

"LAS GLORIAS DE LA PATRIA."

Digitized by Google

Digitized by Google

UN LAURO JUSTO.

(De *La Voz de Antioquia*).

El Jurado literario de Cundinamarca, encargado de decidir del mérito de las composiciones poéticas presentadas en el concurso abierto por el Gobierno de aquel Estado, en conmemoración del Centenario del Libertador, declaró que merecía primer lugar la del señor D. Luis Antonio Restrepo y Mejía, nuestro amigo y copartidario; y es ésa la que en seguida reproducimos. Se hace esta reproducción por el intrínseco mérito de la obra, que es, sin disputa, de primera clase, y por enderezar, publicándola íntegra, los desafueros contra ella cometidos en la mezquina edición oficial de Bogotá, en la cual la valiente poesía del joven antioqueño aparece caprichosamente mutilada y llena de yerros y trueques de palabras, todo lo cual la desfigura desventajosamente. Si éstos no revelan otra cosa que el descuido del editor, las supresiones á que hemos aludido, y ciertas correcciones de que con razón se queja el autor en carta particular que tenemos á la vista, tienen otro origen, que no podemos explicar: el Jurado podía aceptar ó rechazar, exaltar ó archivar la composición de Restrepo; pero, ni en nuestro entender ni en el de nadie, que sin prevención juzgue el punto, estaban los señores que lo formaron autorizados para recortar á su antojo la obra de cuyo mérito general decidían. Permítasenos, pues, que protestemos, como protestamos, contra el abuso cometido.

Digitized by Google

Cuando afirmamos que la composición poética de RESTREPO es de mucho mérito, no pagamos el tributo baladí de la cortesía, sino que expresamos una verdad justa, tanto más imparcial cuanto menos accesibles somos, á Dios gracias, á la establecida costumbre de elogiar ciegamente ciertos trabajos, sin tomarse el de estudiarlos prolijamente para formar el juicio, el que, si con estudio hubiese sido madurado, acaso habría resultado adverso á aquéllos.

En nuestro humilde entender, el poema de RESTREPO y la composición del señor D. Miguel A. Caro á la estatua de Bolívar, son las dos más notables producciones poéticas nacidas en Colombia al calor fecundo de los recuerdos del Centenario.

Ya pudiéramos asegurar que es muy probable que los más no piensen como nosotros: á ese peligro van expuestas y nacen condenadas á esa condición las composiciones de esta clase. Escritas en la hora del entusiasmo nacional, no corresponden sin embargo al mal educado gusto de la mayoría de los lectores. Estos buscan en los versos cierta sonoridad melosa y artificial y en las ideas que éstos revelan cierto aparato ostentoso de bambolla y farsa que no hallan en las poesías serias y meditadas, por imponente y sencilla que sea la versificación, y elevado, grave y vivo el argumento. *Populus vult decipi;* sí, el pueblo quiere que se le engañe; y se paga del relumbrón, de los versos acompasados de la *Flor de un día* y de otros mamarrachos por el estilo. La mejor prueba de la mucha cultura del pueblo griego, es acaso el entusiasmo con que repetía y el cariño con que conservaba los inimitables pasajes de la Ilíada, que es la más espléndida manifestación de la poesía humana.

No conocíamos á RESTREPO como poeta, aunque en los claustros de la Universidad de Antioquia le tratamos íntimamente en tiempos en que aquel Instituto era, por

Digitized by Google

las enseñanzas que en él se daban, los profesores que lo dirigían y el lucido y numeroso grupo de estudiantes que lo formaba, el segundo, si no el primero, de los establecimientos de educación del país. Tiempos ya lejanos y que son tanto más de sentirse cuanto á mayor postración ha venido el siempre querido plantel! RESTREPO, por la modestia de su carácter, huía de toda ocasión de ostentar las dotes brillantes que lo adornaban. Ha sido, pues, para todos nosotros una grata sorpresa el triunfo del amigo y copartidario, triunfo merecido como el que más.

Si no publicáramos, como publicamos, la poesía á que aludimos, sería esta ocasión de dar de ella cuenta á los lectores junto con un análisis de sus bellezas y citación de las partes que más en ella nos hubiesen llamado la atención. Felizmente los lectores no tendrán necesidad del pobre trabajo del crítico, con lo cual éste se ahorra no pocos sudores y aquéllos un mal rato.

La entonación del poema corresponde á la solemne grandeza del argumento: éste son las glorias patrias de la guerra de la Independencia. Está escrito en silva, silva en que abundan considerablemente los heptasílabos, que dan al conjunto cierta vibración cascada, la cual, unida á lo cortado del estilo y á la acaso excesiva rapidez del desarrollo (circunstancias que se explican, pensando en que era preciso condensar en corto relato varios y muy diversos sucesos), hace tal vez el único punto tachable del poema.

Llama en él la atención el vigor tenaz con que de un extremo á otro es llevado el argumento en hombros de gigante.

La frase se cristaliza á veces en concisas expresiones de varonil poesía como las lacónicas exclamaciones de los profetas. Como una persona dotada de poderosas facultades percectivas y de sentimientos que se hallara por pri-

Digitized by Google

mera vez frente á un salir del sol en pleno océano, y diera rienda suelta al torbellino precipitado y vario de sus emociones, así el poeta antioqueño se esparce en gritos de ingenuo entusiasmo al presenciar la aurora de nuestra libertad política: cada rayo que asoma, cada nubecilla que se colora galanamente en el espacio, cada vibración luminosa que como mensajera de ventura cruza los aires, es por él saludado y sentido con intensa alegría; y cuando el sol de aquella mañana espléndida asoma en el horizonte; cuando Bolívar, el portentoso genio de la guerra y de la organización, aparece, el himno se agita sacudido por las exclamaciones impetuosas de la inspiración: es el *exelsior!* del poema.

La rápida descripción de las batallas está hecha con maestría: algo de Quintana, algo de la fogosa facilidad de Andrade hay en algunos de los pasajes trágicos que relata el poeta. La pintura del caballo de pelea, que ocurre dos veces, hace recordar al Duque de Rivas, á Reinoso y á nuestro enérgico y original Julio Arboleda: es admirable.

Si predomina en el poema cierta amargura contra España, cierta agria tendencia á la recriminación, esto es del todo excusable, natural y aun acaso oportuno para el fin que el autor debía proponerse y que consigue.

El estilo es elegante, elevado y castizo; la versificación intachable y á veces sostenidamente épica.

Restrepo pasa á ocupar el primer rango entre nuestros poetas vivos antioqueños, sin que con esta aserción se quiera deprimir á nadie. No conocemos otra composición de ninguno de éstos que, en nuestra opinión, pueda competir sino desventajosamente con la en que nos hemos ocupado.

Reciba el amigo Restrepo, residente ahora en el Estado del Cauca, nuestras sinceras felicitaciones.

Medellín, Enero 9 de 1884.

Pedro Nel Ospina.

Digitized by Google

CONCURSO POETICO.

(Del *Diario de Cundinamarca*).

Movido de la curiosidad, que no deja de tentarlo á uno algunas veces, y amparado por la casualidad, que quiso favorecerme dejando que á mis manos viniese el cuaderno intitulado "Concurso de poesía en el Centenario de Bolívar," abrílo con ansiedad y gran deseo de conocer el producto de la armoniosa lira colombiana, así como de la sublime inspiración de los portentosos hechos del Libertador y demás héroes de nuestra Independencia, pues aunque no soy voto ni tengo un conocimiento exacto del soplo de las Musas, sí gusto de leer las composiciones poéticas, tanto más cuanto que versa el escrito sobre un punto de tanto interés para todo americano, y con especialidad para los colombianos; en fin, no es menester ser uno artista para gustar de lo bello. Digo, pues, que abrí el dicho cuaderno, y fué grande el placer que experimenté con la lectura de la composición del señor Restrepo Mejía, en donde brilla la vivacidad de las imágenes realzada por la corrección del lenguaje y la sencillez al par que elevación del estilo del autor; y cuando comienza en aquella feliz estrofa apostrofando al sol de esta manera:

¡Sol, claro sol que iluminaste un día
La zona de la luz y la alegría!....

para luégo terminar diciendo:

¿Por qué tu faz gloriosa se oscurece?
¿Eres el sol de España que perece,
O el nuevo sol de América que nace?

Digitized by Google

tal se imagina el lector ver al poeta con la frente erguida y vuelta al rey de los astros, queriéndole arrancar una respuesta á su silencio. Fuera largo enumerar las muchas bellezas que adornan á esta producción, sin embargo de algunas ligeras sombras que la afean; pero tal no es mi intento, y en consecuencia, paso adelante.....

POR ANTIOQUIA.

(De *La Consigna*).

En el estudio que nuestro ilustrado colega el *Diario de Cundinamarca* consagra al libro titulado *Primer Centenario del Libertador*, leemos las siguientes líneas que con verdadero gusto reproducimos: "....La poesía más nerviosa, brillante y bella del Centenario (salvo mejor juicio) es tal vez la de un bardo poco conocido hasta entonces, el señor Luis A. Restrepo Mejía. Con razón premió ésta el Jurado de Cundinamarca.... Las *Glorias de la Patria* del señor Restrepo difunden en el alma un ardiente y batallador entusiasmo: no las desecharía el cantor de Junín, el inspirado Olmedo." Y más adelante: "Los señores Juan C. Tobón y Pedro Bravo, antioqueños, son autores de dos silvas que algún día figurarán en los *Parnasos colombianos*."....

Esperamos que el autorizado crítico del *Diario*, señor Páez, nos perdonará la justa reclamación que en seguida le dirigimos, guiados únicamente por nuestro amor á Antioquia. Dice él en otro punto de su estudio, que "los poetas de Cundinamarca y Boyacá llevan la palma en el patriótico certamen del Centenario;" y esto no se compadece bien con lo que atrás deja expuesto, pues Luis A.

Digitized by Google

RESTREPO MEJÍA, autor de "la poesía más nerviosa y más vibrante y bella del Centenario," no es cundinamarqués ni boyacense, sino antioqueño, hijo de la ciudad donde estas líneas escribimos. El error en que ha incurrido el *Diario* es fácil de explicar, pues el señor RESTREPO MEJÍA se halla ausente de Antioquia hace ya algunos años, y como su poesía fué presentada al certamen abierto por el Gobierno de Cundinamarca, bien se le pudo tomar por de ese Estado. Rogamos al señor Páez se digne hacer esta rectificación en una de sus amenas *Conversaciones literarias*, si la halla justa y bien intencionada.

(De *La Miscelánea*).

.....DESPUÉS *claudiqué*, como dice D. José María Samper, y fué cosa de gran regocijo para mi familia cuando escribí de aquí diciendo: "la poesía de LUIS RESTREPO MEJÍA y la oda del señor Caro, será lo único que ha de durar como recuerdo del Centenario de Bolívar."...

.....

JULIO TORRES.

(Juicio crítico sobre los artículos y discursos por D. Miguel A. Caro).

Digitized by Google

Digitized by Google

CARTAS INEDITAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Señor D. Luis Restrepo Mejía.—Palmira.

QUERIDO: Por telegrama supimos la grata nueva de tu triunfo literario, que tus amigos celebran, que á indiferentes sorprende, que á los sensatos recrea, que enaltece á tu familia y á tus émulos entierra. Por eso pienso que hoy mismo la satisfacción ingenua, al rebosar en aquéllos, irá á inundar al poeta. ¿Y quién que no felicite á aquél de la lira épica, que canta las glorias patrias en notas altas y austeras? ¿Quién reprime el entusiasmo, si la Fama en su trompeta hace vibrar cierto nombre que tánto nos interesa? ¿Quién en silencio indolente puede quedar?... ¡Triste fuera disculpar el egoísmo con su mezquina impotencia!

Ya lo ves: sin una lira, sin una flauta siquiera, voy cediendo al dulce encanto que la amistad me reserva. Y si acaso llamas versos á lo que aquí va sin métrica, podrás hallarlos muy malos, pero de expresión sincera. La efusión suple al ingenio, al estudio la nobleza, y el poder de los afectos suple al poder de la ciencia. Sólo un noble sentimiento que me inspira y que me eleva, puede su aliento infundirme, á pesar de mis tristezas. Tú lo sabes, caro amigo: contrariada mi carrera, paso en silencio mi vida, mas no con alma serena. Esta viudez en que me hallo, y esta ansiedad tan incierta, con nada se satisfacen, no hay nadie que las comprenda!... Mas yá que el laurel y el goce de mi camino se alejan, permite que en buena hora bendiga la dicha ajena. ¡Cuánto mejor siendo tuya! ¡Verte laureado me alegra tánto como si palpara mi ausente gloria y mi estrella!

Digitized by Google

¿No es verdad que me comprendes? Aunque mi voz ronca suena, ¿no escuchas clara una nota que parte del alma tierna?

Pues bien! ¡si á la altiva cumbre de nuestro Olimpo te elevas, no te olvides del amigo que admira tánta grandeza!

SIGILO.

Buga, Julio de 1883.

CONTESTACIÓN.

Señor D. Ismael Crespo.—Buga.

MUY querido amigo.

Sorprendióme gratamente tu carta sentida y bella, carta escrita á *vuela-pluma*, según Martín lo asevera al despedirse de ti. Mas no estuvo mi sorpresa en que mi mejor amigo mi fortuna enalteciera: yo bien sé que contar puedo, y esa es mi mejor presea, con tu noble corazón y con tu amistad sincera. Admiré que improvisando tales estrofas hicieras; y á fe que me felicito de que mi pobre poema, de tu lira sonorosa haya agitado las cuerdas.

"Ya lo ves: sin una lira,
Sin una flauta siquiera."....

Basta yá! Basta! me indigna esa cobarde modestia, que ocultando el propio mérito se reduce á la impotencia. Sí! basta! no así reniegues del don que la Providencia quiso en sus altos designios dar á tu alma de poeta. ¿Y piensas tú que te evades de rendir estricta cuenta al Dispensador de bienes, que á ti los dió á manos llenas? ¿Y qué dirás en el día en que la Justicia eterna te pregunte si has cumplido tu misión sobre la tierra? Tú, que pudie-

Digitized by Google

ras decirle: "Señor: sumido en mis penas, bajo pesados deberes, volví al Cielo la cabeza, lleno de fe y esperanza; y encontrando en las bellezas de la Natura misterios y una armónica tendencia que hacia Ti me encaminaba, canté la suma belleza, la virtud, el bien, lo justo, la sublime Omnipotencia con su benéfica acción. Hallé en lo humano las huellas que Tú, Señor, has dejado, y encontré de la existencia la solución del enigma. Canté, no sólo en reserva, sino á la faz de los hombres, cuánto es grande la grandeza del callado sacrificio que no halla aquí recompensa. Canté el amor casto y noble de la cristiana doncella, y las plácidas delicias que en el hogar se concentran, y las íntimas fruiciones de la amistad verdadera. Canté el cándido cendal de la prístina inocencia, en cántigas delicadas que exaltando la pureza, hicieron al mundo amables las virginales diademas; y á la vez con fuerte acento lancé tremendo anatema contra incorregibles vicios y repugnantes miserias. Canté la Patria, execrando los parricidas que anhelan repartirse los despojos de la común madre tierra."

Y mucho más que tú mismo en conversación revelas, dejando que el viento arrastre el caudal de tus ideas....

Yo por mí confesaré (y no sé lo que es modestia), que no estimo de mi triunfo—gloria pálida, incompleta—ni la ocasión perseguida al emprender mi tarea: á la cita no acudieron todos los que en lid de letras empuñan acero invicto en la colombiana tierra.

Adiós, querido SIGILO; quiero que tú siempre creas en mi amistad, y que dejes tu criminal negligencia.

LUIS.

Palmira, Agosto de 1883.

Digitized by Google

Digitized by Google

POESIAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

LEJOS DE MEDELLIN.

La tarde está de gala
Sopla el céfiro blando
sobre sus alas trémulas llevando
el suave aroma que la flor exhala,
plácido aliento de su virgen seno;
ostenta el cielo su zafir sereno,
y en el cenit voltarias golondrinas
se agitan bulliciosas
al soplo de las auras vespertinas.
Llena de melancólica belleza,
de suaves resplandores circundada,
la luna, emblema fiel de la tristeza,
la sombra espera y la quietud callada;
bello como en su aurora
el sol, tras la alta cumbre de Occidente
hundió el radioso disco refulgente.
Anchas fajas de lumbre purpurina
se extienden por el éter azulado,
semejando fantástica cortina
que el espléndido tálamo decora
de regio desposado;
y en alas de la brisa mullidora,
avaras prolongando el claro día,
lentas recorren el azul espacio.

La tarde está de gala....
mas ay! que para mí todo está triste,

Digitized by Google

y una lágrima trémula resbala
por mi mejilla ardiente:
¡que en vano anhelo por la Patria ausente!

¡Salud, auras viajeras
que inquietas susurráis entre el follaje;
vagarosas, errantes mensajeras
que al pobre desterrado
gratas nuevas traeis del suelo amado!
Vuestros suaves rumores melodiosos
leda música fueron á mi oído
en los años dichosos
en que admiraba estático el fulgente
patrio suelo querido;
y muchas veces, cuando al són doliente
de la triste campana gemidora
la pálida nocturna viajadora
silenciosa se alzaba en el Oriente,
aspiré los aromas regalados
que, al disiparse el luminoso día,
con raudo vuelo hurtábais
á la selva natal fresca y umbría.

Hoy.... ¿Por qué turban el placer presente
los plácidos recuerdos del pasado?
¿Por qué los vespertinos esplendores
no conmueven mi espíritu angustiado?
¿Por qué los mil aromas del ambiente,
las campesinas flores
y el murmurio suave
de fugitiva onda cristalina
no incitan al placer el pecho mío,
¡ay! desgarrado por dolor impío?

Digitized by Google

Bien lo sé! Este cielo despejado
imagen es de un cielo más amado;
de este valle el soberbio panorama
me recuerda la espléndida llanura
sobre la cual, tranquilo y apacible,
desliza el Porce su corriente pura....
Allí del pobre hogar la alegre llama
mis padres encendieron;
allí viví mis años de inocencia;
y allí también, bajo la patria grama,
duermen en paz los que por fin partieron....
¡Mas yo, tras larga ausencia,
trémulo pulso la enlutada lira,
que al soplo del dolor gime y suspira!...

El cielo está sereno y esplendente;
aun brilla el arrebol; murmura el río;
mas ni la luz, ni el cielo, ni las ondas
son las que mis sentidos embriagaron
en aquel suelo mío
do mis primeros años se pasaron....
¡Oh Patria! Bella ninfa seductora,
de flores coronada!
¡musa que inspiras mi cantar! ¡Sagrada
urna de mis recuerdos guardadora!
Dí ¿cuándo al fin resonará la hora
en que del Medellín el aura leve
sobre sus alas mis suspiros lleve,
refresque mi semblante,
y dilate mi pecho palpitante?
¿O el largo adiós que en malhadado día
te dí, lloroso y triste,
fué eterno adiós, oh cara Patria mía?

Digitized by Google

¿Será verdad?... ¿En extranjero suelo
mis fríos restos hallarán reposo?
¿No será, acaso, bajo el patrio cielo
do visite mi tumba
algún semblante pálido y lloroso?
Ah! no, Dios mío! Escucha compasivo
mi súplica, y el sueño postrimero
duerma do siempre en mis recuerdos vivo....
¡Que el sol que me ilumine moribundo
sea el sol de mi Patria!
¡Que la pálida luna
que esplende allá do se meció mi cuna,
rïele con su lumbre plateada
en mi tumba ignorada,
cuando en la noche hermosa
brille del Porce en la corriente undosa....
¡Y que las auras que sus aguas rizan
en la tarde serena,
mudo testigo de mi acerba pena,
agiten los cipreces que circunden
mi postrera morada solitaria,
murmurando con voces misteriosas
extraña, melancólica plegaria!....

Buga—1874.

Digitized by Google

LEJOS DE MI MADRE.

(FRAGMENTOS).

I

Brilla fugaz en la azulada esfera
La tibia luz del espirante día;
Tristes cantares en la selva umbría
Preludia el vespertino trovador.
Sobre la azul, lejana cordillera
La luna ostenta sus sencillas galas;
Cierne el silencio sus siniestras alas
Del cielo al apacible resplandor....

¡Ven solitaria ninfa misteriosa!
Tú que de amor y desventuras llena
Errante lloras la ignorada pena
Que acongoja tu seno virginal!
Ven; y en el cáliz de la flor hermosa
Viertan tus ojos gotas diamantinas,
Que hurtarán á sus hojas purpurinas
Los besos de la brisa matinal.

Ven, y despliega ¡oh Noche! la preciada
Límpida veste de zafir luciente;
Muestra la que orla tu apacible frente,
Aureola de pálido fulgor.
Y cuando vuelva el alba sonrosada,
De suaves resplandores revestida,
A tu oscura mansión desconocida
Irás á reposar con tu dolor.

Digitized by Google

Ven, ven, que quiero acompañar tu duelo,
Enlutada, tristísima viajera;
De dolor una queja lastimera
Quiero confiar al céfiro veloz;
Que si agitado de amoroso anhelo
En torno giro la mirada ansiosa,
Ya como antes la madre cariñosa
No responde solícita á mi voz!

II

Cuando en las sombras de la noche umbrosa
Quieta se aduerme la ciudad tranquila,
Y en las etéreas bóvedas titila
De estrellas el enjambre brillador;
Cuando el aura nocturna vagarosa,
Cargada de gratísimos olores,
Tiende su fácil vuelo entre las flores
Y las mece amorosa sin rumor;

Y de la luna pálida y helada
Bañadas en la lumbre diamantina,
Al rumor de la fuente cristalina,
Siempre agitada en rápido vaivén,
Las ninfas de la selva perfumada,
Confundidas en grupo misterioso,
Vagan, flotante el manto vaporoso,
Enguirnaldada la radiosa sien;

En esa hora de apacible calma,
Cuando del sueño al seductor encanto
Nos olvidamos del pasado llanto,
En delicioso, lánguido sopor,

Digitized by Google

En el altar se eleva de mi alma
La dulce imagen de la madre ausente,
Y su mirada tierna, sonrïente,
Grato consuelo brinda á mi dolor!

III

Ah! ¿dónde está la que en dichoso día
Amorosa meció mi débil cuna,
A los fulgores de la blanca luna
Que retrata el Aburra en su cristal?...
¡No son las brisas de la Patria mía
Las que alegres susurran á su oído;
No la deleita el esplendor querido
Del antioqueño cielo tropical!

Ave de paso que en fatal caída
Veloz arrastra embravecido viento
Y va á exhalar su postrimer lamento
Bajo los rayos de extranjero sol....
¡Qué de dolores á tu edad postrera
Deparaba crüel la suerte impía!
¡Cuán pronto de tu dicha, madre mía,
Se oscureció el risueño tornasol!....
.....
.....
.....

Medellín.—1875.

Digitized by Google

A EMILIO VIANA.

(EN LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS).

HERMANO! Hermano mío!
Ya estás de vuelta en el querido hogar!....
¡ Qué mudo, y triste, y frío
Todo en él estará! . . .

Joven, alegre, ufano,
Partiste un día á la sangrienta lid:
Hoy vuelves, polvo vano,
A la madre infeliz!

La triste bienvenida
Enviarte quiere mi amistad leal....
¡ El alma entristecida
Sólo sabe llorar!

¡ Al fin la tumba devoró su presa!
Despareciste al fin:
En la fúnebre huesa
Hay sólo.... polvo vil!

¡ Cuántas la madre amante
Habrá vertido lágrimas de hiel!...
Mas ¡ ay! que ni un instante
Cesaron de correr!

Hermano! Hermano mío!...
Ya estás de vuelta en el querido hogar!
¡ Mi parabién te envío!...
¡ Con él mi llanto va!...

Buga.—1880.

Digitized by Google

LAS GLORIAS DE LA PATRIA.

(EN EL CENTENARIO DE BOLÍVAR).

Dedicada muy respetuosamente al señor doctor José Joaquín Ortiz.

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuente amazónicas....

BOLÍVAR.

La espada pon en mi féretro,
Porque puedo despertarme
Al ruido de los hierros!

CALCAÑO.

....Sí.... reposa, harpa mía: no suspenda
tu voz la paz de mi modesto asilo;
amo el silencio plácido y tranquilo;
no á mí la Inspiración su vuelo tienda;
harpa mía, reposa;
guarda, olvidada ya, la sonorosa,
la grata.....

....Mas, ¿por qué con grave acento
raudo repite, retemblando el viento,
vibrante campanada?
¿Qué murmura con voz atronadora
la mar alborozada?
¿Cuál, dime, ¡oh Tiempo! la solemne hora
que marcó tu cuadrante?
¿Qué colosal visión del torvo Atlante

Digitized by Google

miran tus ojos fijos,
oh Patria! levantarse en la rivera?....
—¡Es Bolívar, el Hijo de la Gloria!
Hoy de su siglo el homenaje espera.
—Ven, pues, ¡oh lira! ¡y vibren tus bordones
con majestuosos, levantados sones!

¡Oh tú, que hoy dejas el oscuro imperio
de la callada tumba y su misterio!
De la Patria en tormento los clamores
yo no vi, como tú, cuando crueles
acallaban su voz los opresores;
no le ofrecí del triunfo los laureles
ni de oliva de paz el verde ramo....
Mas yo tengo una lira:
tu nombre ¡oh Patria! amo,
y de tus altos hechos la memoria;
si tu genio inmortal mi canto inspira,
himno inmortal elevaré á tu gloria!

Tú, Patria, te olvidabas de tus penas,
adormida al rumor de tus cadenas;
y al trueno resonante
del ancho mar profundo,
sin eco se extinguían
los gritos de furor de la gigante
guerra cruel que en el confín del mundo
esclavos y señores combatían....
Mas no! no era tu sueño el de la muerte:
como el león que inerte
yace en la oscura selva adormecido,
al más leve ruido
ruge, y se despereza,

Digitized by Google

y la cerviz sacude con fiereza,
y chasquea los dientes poderosos,
así tú: de tu sueño despertando,
altiva sacudiste el yugo infando
y rompiste los hierros afrentosos....

Tú, que arrulla el Pichincha con gigante
ronco estertor tronante,
tú, ciudad de Atahualpa valerosa,
noble Quito, que ves en el misterio
de la noche estrellada
la Cruz del Sur y la fulgente Osa;
tú la América viste reclinada
de uno al otro hemisferio;
y en la voz poderosa
de sus mares rugientes,
y en el sordo fragor de sus torrentes,
escuchaste el sollozo de la esclava,
que á Dios piedad clamaba....
¡Oh! ¡Cómo resonó de monte en monte
tu amenazante voz! ¡Como ligera
chispa que al soplo de huracán se inflama,
y crece, y crece aún, el horizonte
envolviendo en voraz, ardiente hoguera,
tal, á tu voz, que libertad proclama,
la guerra ardió.... ¡y á su hálito fecundo
nació, libre y feliz, un nuevo mundo!

¡Sol! ¡claro Sol que iluminaste un día
la zona de la luz y la alegría!
¿Por qué de savia y de vigor privada,
la flor se inclina, y tiembla desmayada,
y cae, y muere, y en el suelo yace?

Digitized by Google

¿Por qué tu faz gloriosa se oscurece?
¿Eres el Sol de España, que perece?....
¿O el nuevo Sol de América que nace?.... (1)

¡Ay, que luchas en vano, Patria mía!
Aun no sonó de libertad la hora:
España, vencedora,
clava en tu pecho la sangrienta garra,
y con crueldad impía
tu corazón desgarra!...

¡Pampas que oís el resonante trueno
con que Orinoco asorda
del bosque secular el vasto seno!
¿No visteis la feroz, la inmunda horda?
Ved! allá van.... en rápida carrera....
Cual relámpago súbito pasaron,
y á su paso sembraron
espanto, y muerte, y destrucción doquiera....
¿Son los hijos del Polo? ¿Ese es Atila?...
Vedlos: irradia fuego su pupila
y furor implacable; nada escuda
la negra tez desnuda;
la diestra el sable esgrime;
la poderosa pierna,
cual duro torno á su corcel oprime,

(1) Consta de las observaciones meteorológicas de Caldas, que durante seis meses se observó en el Virreinato un fenómeno celeste. El disco del Sol quedó sin irradiación sensible. El color de fuego que le es natural, quedó cambiado en el de plata, hasta equivocarlo con la luna. En las cercanías del horizonte se le veía teñido de un suave color de rosa, verde claro, ó azulado gris. Por la mañana se sentía punzante frío y los árboles aparecían cubiertos de hielo y con las hojas tostadas. El azul del cielo á veces aparecía todo blanco, y casi todas las estrellas desaparecieron.—BORDA (*Historia de Colombia*).

Digitized by Google

y la mano gobierna
del ciego bruto el afanar salvaje....
Mirad al Jefe allí: feroz coraje
en ese rostro leo
y torva sed de sangre y de saqueo....
¡Eres, Boves, el Tigre de las Pampas!
Ah! ¡también donde estampas
el casco de tu potro, muere luégo
la hierba! Sordo al ruego,
de compasión desnudo,
¿quién, dime, quién enternecerte pudo?
¡Tú mancharás el libro de la Historia!
Mas eres grande en tu furor terrible:
azote del Señor, siempre invencible,
aun al morir tú clamarás: ¡Victoria!...

....¿Quién inflamó su sér en rabia impía?
¿Qué crimen ¡Libertad! mi Patria expía?
¿No eres la virgen casta, hija del Cielo,
hermana de la paz y la alegría?
¡Pues cómo hoy pides lágrimas y duelo!...

Ven; míra: el mar abruma
la hispana flota; las soberbias naos
divisan yá, Colombia, tus riberas,
surco dejando de luciente espuma;
ya en sus aguas se mecen altaneras....
¡Verdugos! ¡retiráos!
¡No el odio provoquéis!...

Mas ¡ay! ¡que escrito
Dios lo tiene en su libro misterioso!
Ah! ¿No oís de la Patria el triste grito,
el lastimero grito doloroso?

Digitized by Google

¡ Heroica, desgraciada Cartagena,
émula de Sagunto y de Numancia !
¡ Tú recordabas el hermoso día
que de Albión humillaste la arrogancia !
y en hora de dolor viste serena
cómo España á tus muros se atrevía,
y cómo al hambre impía
tus hijos perecieron,
mas no al feroz hispano se rindieron :
la mar vió tu heroísmo, y hoy murmura
á tus plantas, cantando tu bravura.

¡ Oh Patria ! el vencedor tu augusto suelo
orgullecido pisa....
¿ no brillará la plácida sonrisa
de la Clemencia en tu nublado cielo ?

¡ Ay, que no es el guerrero valeroso
en la lid, y en el triunfo, generoso !
¡ Ay, que doquiera sembrará ruinas !
¡ Ay de vosotras, madres granadinas !
La muerte despiadada
se cierne ya sobre la Patria amada....

Mas ¿ por qué no lloráis ? ¿ Eso que miro
no es un festín ? ¿ ó en mi dolor deliro ?
¡ Vosotras vais allí !.... ¡ y hechiceras
á las inmundas fieras
vuestras gracias mostráis ! ¡ y la encarnada
boca gentil se pliega con ternura !
¡ Y arde vivo y fulgente en la mirada
el fuego del placer !.... ¿ No es la ventura
lo que ilumina el rostro de esa hermosa ?

Digitized by Google

Es su voz apagada y cariñosa....
Oh! ¡La mujer!.... ¡infame criatura
que respira tan sólo
mentira, y vanidad, y torpe dolo!...
....Mas.... no: tras esa plácida sonrisa
el temblor del sollozo se divisa;
hay lágrimas ardientes
en esos ojos húmidos, rientes;
y si el protervo, con pasión insana,
el leve talle ciñe,
el odio, no el rubor, la frente tiñe
de púrpura y de grana....
Ah! lleváis en el alma el triste luto,
y como horrible, mísero tributo,
váis á fingir placer.... ¡Y en tanto gimen
el padre, y el esposo, y el hermano
en las cavernas hórridas del crimen!...
Sí.... desarmad la rabia del tirano....
¡Cuándo será que toque vengadora
la justicia su hora!...
Mirad á aquel que en silenciosa estanza
luchó combate mudo y giganteo:
no por arma llevó la férrea lanza;
no el pendón de Castilla por trofeo:
luchó por la verdad; venció en la lucha.
Mas del torpe español la maldecida
mano cruel ¡en esa frente egregia
apagó el pensamiento con la vida!...
Caldas ¡reposa en paz! Tu nombre puro
vivirá para siempre en lo futuro.
¡Tiembla, Morillo, ya! ¡Tu nombre infando
viva! Y tú, vive!.... sí! ¡Vive escuchando
del mundo de Colón las maldiciones!

Digitized by Google

Oh! tiembla ya! Mil bravos corazones
claman fieros venganza,
y exterminio, y furores, y matanza!

¡Pampas! ¡Gigante mar! ¡Montes bravíos!
¡Arrebatados, turbulentos ríos!
Vosotros escuchasteis los clamores
que hasta el cielo se alzaron vengadores;
visteis cómo la guerra
fecundizó la americana tierra....
Tequendama rugiente! ¡Y tú, Amazonas,
que las glorias de América pregonas!
¡Huracán de las pampas! ¡Diadema
eterna de los Andes!...
¡Vuestra grandeza dadme, y mi poema
la grandeza eternice de los grandes!

Es dulce ¡oh Patria! de la paz bendita
el sueño reposado
cuando en el aire flota
el pendón nacional nunca humillado;
pero, si libre el corazón palpita,
y el látigo cruel la espalda azota;
si sentimos de infame servidumbre
la ominosa señal sobre la frente;
si nos oprime el déspota insolente
del yugo con la odiosa pesadumbre,
es entonces la paz la cobardía:
¡santa es la guerra entonces, Patria mía!

Su egida protectora
extienda sobre ti; su hiriente clava
destruya por doquiera, vengadora,

Digitized by Google

á la insensata gente
que, creyéndote vil, te quiere esclava!
¿No ves, Morillo, por la excelsa cumbre
asomar la guerrera muchedumbre?...
¡En Vargas la hallarás!... ¡Bolívar, óye:
ese valle á tus plantas extendido
regó el tigre cruel, enhambrecido,
de sangre inmaculada:
tiemble, pues, ante el brillo de tu espada!

¡Cómo el pendón glorioso del patriota,
del humo ennegrecido, al aire flota!
Tasca el freno, impaciente,
el fogoso bridón; la tierra dura
hiere el casco de acero; la llanura
recorre el ojo ardiente;
la oreja breve abate,
y escucha si resuena
el conocido toque de combate;
pïafa con afán; tiembla agitado....
¡Y aun tarda la señal!...
Mas el soldado
del noble bruto la inquietud refrena.
El que lució gentil en los salones,
y se agitaba en voluptuosa danza,
hoy, al rudo tronar de los cañones,
ansia guerra no más: guerra y venganza!
No el peligro recela:
ennegrecido al sol de Venezuela
en gloriosa campaña
su corazón endureció; y al trote
de su corcel, y de su lanza al bote,
vacila y duda la soberbia España.

Digitized by Google

Vibra el clarín; el atambor redobla;
como la sierpe al despertar desdobla
sus anillos de acero reluciente,
así los dos ejércitos ondulan;
los bravos al combate se estimulan;
á los pies de Bolívar la Victoria
espera sus mandatos, obediente.
No tiembla un solo corazón cobarde:
que si es bravo el indómito llanero,
del lauro de Bailén, altivo y fiero,
hace también el español alarde.
A la ansiada señal, los escuadrones
vuelan en concertado torbellino,
alzando polvoroso remolino;
el veloz galopar de los bridones
asorda, compasado, la hondonada.
Después.... la despiadada
matanza, el fiero grito de alegría,
el último lamento de agonía,
el bélico vibrar de la trompeta,
la embriaguez de la lucha,
el agitarse en confusión inquieta
la amenaza feroz que nadie escucha....
Y, dominando el temeroso estruendo,
de los cañones el tronar horrendo.
Después.... gritos y llanto;
después.... calma sombría....
¡Pero después.... después, oh Patria mía,
de libertad el grito sacrosanto!

¡Doncellas inocentes
que con acerbo lloro
las víctimas regasteis del tirano!

Digitized by Google

Venid ya, diligentes:
ciña á Bolívar vuestra pura mano
la guirnalda de oro....
¡Gloria al Libertador americano!

Mas no de los festines el ruido
te adormezca ¡oh guerrero!
A Venezuela párte:
marcha Bolívar, yá; que allí el ibero
mañana es vencedor, si ayer vencido.
¡Flote ya en Carabobo tu estandarte!
En batalla formado, la llanura
ocupa el español: sereno aguarda
la lucha, y ya le tarda
la formidable hora á su bravura.
Páez! vé! marcha! corre! ¡y su altiveza
castigue, pues, tu indómita fiereza!
Como el condor, que en rápida caída
á su presa se arroja,
la garra abierta, el ojo encarnizado,
la ala potente, inmóvil, extendida,
y con la sangre roja
sacia la sed feroz que lo atormenta,
tal sobre Apure al español se lanza....
Qué!... ¿vacila ante el número el patriota?
Ceden.... huyen.... Soldados!...
Sólo el cobarde al enemigo cuenta:
¡la muerte preferid á la derrota!
Luchad! y si aun dudáis, amedrentados,
ved: ya acuden los hijos de Inglaterra....
mirad: rodilla en tierra,
inmóviles están.... España, huye:
no resistirles trates;

Digitized by Google

toquen ya retirada tus trompetas:
¡ésos que altiva retas
hijos queridos son de los combates!
Bravos de Boyacá! venganza! á ellos!...
...¡Patria! el sol de los libres en tus cumbres
lanza otra vez sus vívidos destellos!

En tanto Valencey por la llanura,
en columna cerrada,
emprende la gloriosa retirada
y ansía tu negro manto, Noche oscura.
No le sigáis, invictos escuadrones!...
Vuestro terrible embate
es vano, y vana la matanza fiera:
que Valencey no abate
los altivos pendones....
Si por Patria y hogares combatiera,
si el fuego de los libres lo animara,
¡quién su heroico valor desafiara!
¡quién á él se atreviera!...

Corrieron ya los años....
¿Quién es aquél que, enfermo y macilento,
al grave pensamiento
sucumbe, y á los fieros desengaños?
—¿Qué váis á hacer? le dicen por ventura;
en el Perú la libertad espira;
Colombia es libre ya, mas en su seno
se agita la Ambición, ruge la Ira,
y la Envidia murmura
lanzando á la Virtud inmundo cieno....
¿Qué haréis?...
—Triunfar! exclama,

Digitized by Google

y en sus ojos fulgura
del genio la vivaz, la intensa llama....
¡Floten al viento, oh Patria, tus pendones!
¡Es el Libertador de tres Naciones!...
El es: tu amor su corazón agita!...
¡No morirá la Libertad bendita!

Bolívar! Roma oyó tu juramento:
los Rifles de la Guardia, no vencidos,
no escuchan, pues, el llanto doloroso
de los hijos del Sol: ¡á sus oídos
vibra más grato el retronar violento
de los cañones, ó la nota breve
de la trompa, que el aire vagaroso
con sacudida rápida conmueve!
Atlante proceloso
les vió dejar la paz de sus hogares
y seguir, vencedores, tu bandera;
en vano alzó la altiva cordillera
sus vírgenes, soberbios valladares:
su valor admiraron las agrestes
pampas, y vió Pichincha su victoria....
¡Perú! ¡Paso á Colombia y á sus huestes!
¡No bastan tres Naciones á su gloria!

Bolívar! Cumple ya tu ardiente anhelo:
fija en ti la mirada,
el temeroso duelo
América presiente alborozada.
Llaneros!... á Junín! Ya justiciera
la libertad, de flores coronada,
á sus hijos magnánimos espera.
Junín! corra en tus campos á raudales

Digitized by Google

la sangre.... En pos de la matanza impía
la victoria vendrá, y en sus anales
tu nombre guardará la Patria mía!

El bravo granadero
del Meridión disputa aquí los lauros
á los del Norte indómitos centauros.
Catorce años de triunfos
la victoria prometen al ibero.
No del cañón resuena el retumbante,
el hórrido estampido;
no el silbo de las balas estridente:
sólo vibra la lanza sordamente
al hundirse en la carne palpitante.
El largo cuello en arco recogido,
la crin al vago viento,
el ojo en movimiento,
el pecho jadeante,
lanzando resoplido resonante,
el corcel en el aire se estremece;
del combate al ruido se enardece,
y la delgada pierna temblorosa,
si un instante se posa,
un instante, en el suelo,
torna á lanzarse en vigoroso vuelo.
La lanza en ristre, en la siniestra el sable,
las bridas en los dientes,
se agitan con furor infatigable
los fieros combatientes.
¡Todo es espanto, y confusión, y horrores!...
Tus huestes, Canterac, dignas rivales
del colombiano son: ya los triunfales
gritos atruenan tus invictas filas....

Digitized by Google

Victoria! ¿entre el esclavo y sus señores
por ventura vacilas?...
No, España, no! Huye hoy también: son vanos
en este libre suelo tus furores:
¡no quiere el Nuevo Mundo más tiranos!

Huye, que ya de nuevo el aire ondea
la enseña tricolor, y de la altura
Sucre á tu hueste otea.
La luz de la mañana, tibia y pura,
rompe ya la neblina:
es el Sol de Junín, que glorioso
de Ayacucho los campos ilumina.
Igual á Chimborazo, que orgulloso
en el cielo del Sur resplandeciente
eleva audaz la luminosa frente,
es de Ayacucho, oh Patria! la victoria,
última de tus páginas de gloria.
¡Bravos de Maratón y Salamina!
¡Dejad hoy el reposo de la muerte,
y ved cómo el poder de los tiranos
en mísera ruina
al grito de los libres se convierte!
¡Galán! ¡el largo plazo está cumplido!
¡Montezuma! ¡Tupac!... ¿el estampido
no oís? ¡Es Dios, que á los protervos lanza
el rayo abrasador de su venganza!
Y vosotros también, los de Castilla,
los que humillar supisteis la falanje
de los hijos de Agar, y al corvo alfanje
no inclinasteis la frente sin mancilla:
venid y saludad nuestras banderas:
vosotros sois del mundo de los libres
¡que no tiene fronteras!

Digitized by Google

Ve, Canterac; es fuerza: ve á tu amo;
lleva de oliva el ramo:
no es para ti el laurel, de gloria emblema....
Si quisiere saber cómo perdiste
la perla más gentil de su diadema,
dile que como bueno combatiste,
mas combatiste en vano;
que misteriosa mano
marchitó tus laureles de guerrero
y quebrantó tu acero;
que allí vibró sus armas, invisible,
el Angel de Colombia, justiciero,
y estremeció tus filas el espanto;
que si vosotros sois los de Lepanto,
quien lucha por la Patria es invencible!

¡Bolívar! ¡Gloria á Dios!... Cesó el ruido
de la feral pelea:
el mar la nave rompa:
torne á su Patria el español vencido,
y empuña el cetro tú: la regia pompa
premio á tus triunfos sea.
Si á los odios de un mundo Bonaparte
cae, y á su caída se derrumba
su poderoso imperio;
si humilla su estandarte
y va á pedir su solitaria tumba
del Océano férvido al misterio,
la Tierra, amedrentada en su victoria,
fijo el ojo cobarde en Santa-Elena,
de admiración, de espanto, de odio llena,
tiembla al feroz rugido
del león, que sacude enfurecido

Digitized by Google

la ominosa cadena.
Eso la gloria es: tú bien lo sabes;
tú sabes, tú también, cómo palpita
un corazón magnánimo, si ardiente
la esquiva diosa, en una noble frente
su luminosa marca deposita;
tú, grande como aquél, mas no tirano,
tú también alzarás el regio trono
del Ande excelso en la sublime altura;
no de América temas el encono:
bríndate su opulencia el peruano
y Colombia su indómita bravura....

....Mas ¿por qué con la espléndida corona
que te brindó entusiästa la belleza,
otros triunfos tu mano galardona?
No el oro, no el poder.... ¿qué tu altiveza
osa esperar en su delirio insano?...
—¡Morir libre, viviendo ciudadano!

¡Oh Patria! ¡Cuál te amó! ¡Cuán grande era!
Tu gloriosa bandera
paseó de Orinoco al Chimborazo:
tan sólo le detuvo en su carrera
el Coloso del Sur, y confundidos
en fraternal abrazo
les vieron vencedores y vencidos.
Y si el negro pendón en tus llanuras
viste ondear en malhadado día;
si supiste las hondas amarguras
que apuraron tus hijos, Patria mía,
de esa guerra nefanda los horrores,
ella los provocó, la España impía:
¡alza, pues, contra ella tus clamores!

Digitized by Google

¡Hijos de Canaán! los que propicia
ocultó vanamente la africana
impenetrable selva;
los que vendió la sórdida codicia
del feroz mercader de sangre humana:
la olvidada sonrisa al labio vuelva;
¡nadie os oprime ya, nadie os humilla!
Alzad, pues, la rodilla;
romped la infame argolla
y levantad la frente con orgullo;
quien las huestes tiránicas arrolla,
la libertad de sus hermanos sella.
¿No oís del mar el plácido murmullo?
¡Él va á contar á vuestra Patria bella
que es Colombia la tierra de los bravos
¡no la mazmorra vil de los esclavos!

Yo he vuelto á oír ¡oh Patria! la trompeta
y el ronco retronar de la metralla,
y te ofrendé los cantos del poeta.
Yo vi á Páez en medio á la batalla,
de un Angel de venganza poseído,
un gran clamor lanzar al alto cielo
y convulso, rugiente, estremecido,
agitarse en el suelo,
y arrojarse después, impetuoso
á do su Genio Vengador le llama!
Y á la joven gentil que amor reclama,
y del hogar al plácido reposo
roba el tajo cruel ¡porque te ama!
Y al suicida inmortal que en vivo fuego
lanzóse al Sol y te ofrendó su vida
¡ciego de amor, oh Patria! ciego! ciego!

Digitized by Google

Y al que templos y altares abandona,
¡ciego también de amor, oh Patria ingrata!
y trueca al Dios clemente que perdona
por el Dios vengador que hiere y mata.
Vi á Nariño también .... Tras las prisiones,
tras el glorioso exilio,
halló calumnia acerba y despiadada
al saludar de nuevo tus pendones:
¡así mano cobarde hirió alevosa
la frente en Ayacucho coronada,
antes de la victoria victoriosa!
¡Bolívar!... ¡El puñal del asesino
á mis ojos fulgura!...
¡El bravo granadino
sus glorias olvidando y su bravura,
lo aguza en medio á la nocturna sombra!...
¿Acecha al español su cobardía?...
No!... ¡su labio te nombra!...
¡Oye el grito feroz de la anarquía!..
¡A ti te busca su proterva mano!...
¡¡á ti!!.....
....¡Dios de Colombia! hiera! ¡hiera
implacable tu cólera al villano!
.....
.....
.....

Cesa! cesa! no más ¡oh lira! Embarga
mi voz entristecida,
¡oh Colombia! ¡tu amarga,
tu cruel desventura!...
¡No cantaré la lucha fratricida
ni la ambición impura!...

Digitized by Google

Esos que miro allí rotos girones,
no son ¡no! de mi Patria los pendones:
¡los suyos fueron símbolos de glorias
á tres pueblos que unieron las victorias!
Los vió ondear Bolívar en sus tiendas:
¡él les marcó de libertad las sendas!
Sí! La gloriosa tierra cuyo seno
el claro sol del trópico fecunda;
la que arrullan dos piélagos sin fondo
al murmurar de la sonante unda;
la que Bolívar recorrió triunfante,
cuando el manto de Iris le envolvía,
de do á la mar bravía
da Orinoco el tributo resonante,
á la encantada fuente de Amazonas;
la que al Ande ciñó las diamantinas
espléndidas coronas,
ésa mi Patria es: á sus altares,
oh lira! alcé mis férvidos cantares....

Mas ¿qué lloras, oh Patria? ¿Cómo inclinas
la entristecida frente?...
Ven! y el lauro inmortal que hoy te ofrendamos
en las sienes colóca de tu hijo....
Mas ¡ah! tu duelo ocúltale clemente:
¡no sepa que en tu lloro nos gozamos!...
¡Fíngele, oh pobre Patria, regocijo!...

Cuando el Dios de Colombia en esa augusta
sien estampaba el ósculo de muerte;
cuando el Titán de gloria y de dolores
lloró sobre tu suerte
y huyó tu saña injusta

Digitized by Google

(¡él, que no huyó jamás!), hijos traidores
tu manto desgarraron,
el lauro de tus sienes desprendieron,
y tu sangre vertieron,
y de espinas tu frente coronaron....

Bolívar! ¡Duérme en paz! Si hasta tu oído
llegare del cañón el estampido;
si oyes gritos de guerra,
torna á dormir en paz, los ojos cierra:
no es el león que ruge amenazante
guardando su guarida:
es.... ¡la hiena hambrienta, repugnante,
que husmea, de la noche en el misterio,
la presa apetecida!

Palmira.—1883.

Digitized by Google

EL VIEJO SARGENTO.

(DEL ITALIANO).

¡RATAPLÁN! ¿Por qué aguarda la gente
Cuando voy con mi tosco bordón?
Alto ahí: soy un viejo sargento.
Yo os diré cómo suena el cañón.
Yo iba alegre á la cruda batalla
Como al baile cantado se va;
Como flores llovió la metralla....
¡Rataplán! ¡rataplán! ¡rataplán!

¡Qué queréis!... Eran negros entonces
Estos grises bigotes que veis:
Entre pólvora y balas y bronces
Este noble color obtendréis....
Mas al alma del viejo sargento
No hace mella el pasar de la edad.
¡Corazón! ¡cómo entonces palpitas!
¡Rataplán! ¡rataplán! ¡rataplán!

El cañón una noche rimbomba;
Dejo el lecho y acudo á la lid....
¡Paso! ¡paso! que viene una bomba...
¡Maldición! ¡que mi brazo perdí!...
¡No fué nada! está oscuro: el contrario
Este brazo caer no verá....
El tambor entretanto resuena.
¡Rataplán! ¡rataplán! ¡rataplán!

Digitized by Google

Desde entonces en la paz me consumo:
No más guerras, tambores, pendón....
Sólo tengo mi pipa, y la fumo
De la aurora al postrer arrebol.
¡Oh, mi pipa! en la lid compañera....
Nunca ya combatir me verás....
¡Tú conmigo estarás cuando muera!
¡Rataplán! ¡rataplán! ¡rataplán!

No soy rico: estoy pobre y enfermo;
Mas la patria hoy protege mi honor....
¿Qué más da que mi blusa esté rota?
¿Qué si viejo el azul pantalón?...
Esta vida, que poco me resta,
Como quiera el Señor se andará....
¡Oh! la cruz de los libres me basta....
¡Rataplán! ¡rataplán! ¡rataplán!

Palmira.—1882.

Digitized by Google

A LA SEÑORITA EUGENIA CAICEDO.

NIÑA gentil, niña pura,
en cuyos ojos fulgura
la cándida poesía:
oye niña mi cantar:
quiero al són del arpa mía
dulces trovas entonar.

Como al sol de Abril florido,
por leves auras mecido
se abre en el rosal lozano
el encendido botón,
así, niña, al mundo vano
hoy se abre tu corazón.

A tus ojos infantiles
son hoy los yermos, pensiles;
la vida es toda ventura;
la tierra, un plácido edén...
¡niña gentil, niña pura
que sólo sabes el bien!

No seré yo quien, osado,
lance á tu alma el soplo helado
que hace inclinarse marchitas
las flores de la ilusión;
pues esas flores benditas
luz y vida al alma son.

Digitized by Google

¡ Sueña, sueña, niña pura
en cuyos ojos fulgura
la cándida poesía !
sueña. . . . ¡ es tan dulce soñar !
¡ Sí ! . . . también el alma mía
sueña, sueña sin cesar !

Tras esas nubes de grana
que en la cándida mañana
el rubio sol ilumina
con suave resplandor,
un paraíso adivina
el poeta soñador.

En esa región serena
eternamente resuena
con mágica melodía
un concierto celestial :
tiene allí la poesía
su excelso trono imperial.

¿ No has visto el ave canora
Cómo al rayo de la aurora
alza su arpegio suave
su dulce trino de amor ?
Pues, oye, niña : es el ave
imagen del trovador.

¿ Por qué canta el ave inquieta ?
¿ Por qué publica indiscreta
su amor, su dulce alegría,
sus tristezas ó su afán ?
¿ Qué genios, amiga mía,
sus cantos inspirarán ?

Digitized by Google

Canta.... porque el sol fulgente
se alza radioso en oriente;
canta.... porque al cielo brilla
y da su aroma á la flor;
canta.... porque es avecilla;
canta.... porque es trovador!

Así tú, niña inocente:
brilla á tus ojos fulgente
el primer rayo suave
del sol de la juventud;
y así como canta el ave,
así pulsas tu laúd.

¡Canta, canta, niña pura,
en cuyos ojos fulgura
la cándida poesía!
Canta.... ¡es tan dulce cantar!
¡Sí! también el alma mía
canta, canta, sin cesar!

Eso que en tus ojos bellos
lanza fúlgidos destellos;
eso que tu seno agita
cuando la belleza ves;
eso que en tu sér palpita
¿sabes, niña, lo que es?

Eso, niña, es poesía;
eso, tierna amiga mía,
es la centella sagrada
que el Cielo en tu alma encendió,
cuando, de la oscura nada,
tu alma á la vida surgió.

Digitized by Google

¡ Y bien ! Tu lira de oro
es un sagrado tesoro:
sólo al bien suave armonía
sus flébiles cuerdas den;
pues eres, amiga mía,
sacerdotisa del bien.

Canta, canta, niña pura.
Aun en tus ojos fulgura
la inocencia inmaculada:
¡ así es muy dulce cantar !
¡ No la empañe mano osada !
¡ No la dejes profanar !

Ya el canto de la sirena
en tus oídos resuena;
niña, la lisonja vana
ya acecha tu corazón....
¡ No escuches su voz insana,
que es fatal su seducción !

¡ Y yo también de tu alma
turbo la plácida calma ?
¡ Oh, no ! Si en mis versos miento,
Si en ellos lisonja ves,
quema mis versos, y al viento
arroja el polvo después !

Y entretanto niña pura,
en cuyos ojos fulgura
la cándida poesía;
¡ sueña !... ¡ es tan dulce soñar !
¡ Alza al bien suave armonía !
¡ Canta !... ¡ Es tan dulce cantar !

Cali—1883.

Digitized by Google

A LA MEMORIA

DEL DOCTOR

FEDERICO CORREA GONZÁLEZ.

DESCANSA al fin en paz, ¡oh noble anciano!
¡Atleta vigoroso del deber!
¡Descansa! ya cumpliste tu destino:
Vé sin temor al Soberano Juez.

En las últimas horas de quebranto
Yo te vi combatir con el dolor.
Triste estaba tu hogar: el largo viaje
¡Ya se acercaba y el postrer adiós!

Invisible, sereno, silencioso,
El ángel de la muerte estaba allí!
¡Ya empezaba su fúnebre tarea!
¡Ya su triste misión iba á cumplir!

Tú, sin temor, al misterioso huésped
Sentías revolar sobre tu sien:
El horror del sepulcro no podía
Tu corazón sereno conmover.

Quizás el pavoroso mensajero
Mil consuelos te daba en tu dolor;
Quizás, nuncio de amor, á tus oídos
Mil promesas de dicha murmuró....

Un día, abandonando sus prisiones,
A Dios voló tu espíritu inmortal:

Digitized by Google

Ese día feliz ante tus ojos
Luminosa se abrió la eternidad.

¡ Oh ! yo no iré á llorar sobre tu losa :
Iré á evocar tu amiga sombra allí ;
A ennoblecer mi alma con tu ejemplo ;
A meditar en tu glorioso fin.

¡ Más *ella !* ... ¡ la que hoy llora solitaria
En el retiro del luctuoso hogar ! ...
¡ Ah ! dime : ¿ á quién acudirá en su duelo ?
¿ Quién, dime, quién su lloro enjugará ? ...

Tú, diestro en el dolor, tú lo sabías :
El Gran Muerto tus preces escuchó.
Él premiará tu fe : duerme tranquilo :
Él sabrá consolarla en su aflicción !

Cali.—1884.

Digitized by Google

AUSENTE.

(A MI MADRE).

El sol se oculta; no trina el ave;
Quedo, muy quedo murmura el mar;
Nadie en la onda, nadie en la orilla....
¡Oh, alma! sola, bien sola estás!

Desierta arriba la azul esfera;
Desierta abajo la mar sin fin....
Es el desierto!... Mas ¿qué suave
Voz armoniosa llega hasta mí?

¿Qué dulces cosas me dice el viento?...
¿Qué dulces cosas me dice el mar?...
¿Qué sér querido viene á mi lado?...
¿Quién acompaña mi soledad?...

Alguien se acuerda del pobre ausente;
Alguien que al verlo partir lloró....
¡Oh! no lo ignoro, no, madre mía,
Mi frente orea tu bendición!

No, no estoy solo: tu voz escucho,
Tu voz conmigo vaga doquier;
Tu amor no muere, tu amor no cambia,
Tu amor, que imagen del Cielo es.

También en mi alma vibra severa
De un noble anciano la breve voz:
Me habla del duro deber adusto,
De nuestra raza, de nuestro honor.

Digitized by Google

Cuando en su frente resplandecía
Con vivo fuego la juventud,
Con el tesoro de tu ternura
El de su afecto pagaste tú.

¡Oh! dile, dile que esté tranquilo:
Un noble ejemplo siempre nos dió!...
Diles á *ellos* cuánto es sagrada
De un padre anciano la bendición.

Ellas, tus hijas, siguen tus huellas;
Gala y orgullo son del hogar:
Dile al anciano de nuestra casa
Que ese es el premio que Dios le da.

Tú, madre, besa sus castas frentes,
Donde süave brilla el pudor!...
Besa sus frentes: beso materno
No es beso, ¡oh madre! ¡que es bendición!

¡Y *ella!* la virgen de mis ensueños,
La casta virgen que tánto amé,
La que contigo vive en mi alma,
Mi dulce Julia, mi único bien....

Dile que en vano sus vastas ondas
Entre nosotros tiende la mar;
Dile que en mi alma llevo su imagen;
Dile que eterno mi amor será.

¡Oh madre!... Besa su casta frente,
Donde süave brilla el pudor!...
Besa su frente: beso materno
No es beso, ¡oh madre! que es bendición.

Bahía de Caraquez (Ecuador), 1º de Junio de 1885.

Digitized by Google

9 DE DICIEMBRE DE 1884.

¿Te acuerdas, bien mío?... La luz espiraba;
Tus ojos radiantes me dieron su luz....
¡Que falte á los míos la luz de los cielos!
¿Qué importa, bien mío, mirándome tú?

Callaban las brisas; callaban las aves;
En medio al silencio tu voz escuché....
¡Que niegue á mi oído su voz lo creado!
¿Qué importa, si escucho tu acento, mi bien?

Mas ¡ay! fué un instante: partir me ordenaba
Severa, implacable, la voz del honor....
—"¡Adiós!" dije entonces, con voz temblorosa;
Tú, quedo, muy quedo, murmuraste: "¡adiós!"

Partí.... ¡desgraciado! partí, y en el alma
¡La fecha terrible grabada sentí!
¡Saber que me amabas, oh luz de mis ojos!
Saber que me amabas, saberlo.... ¡y partir!

Volví... ¡Y aún es mío tu amor, que es mi vida!
No pudo borrarlo la ausencia cruel:
¡Tú eres el ángel que mi alma soñaba:
Leal te creía; ¡leal te encontré!

¡Oh!... vierta en tu seno sus mil bendiciones
El Dios amoroso que tu alma creó.
Y en mí caiga airada su eterna justicia,
¡Oh puro ángel mío, si es falso mi amor!

Digitized by Google

Poder, y riquezas, y lauros, y gloria....
Lo sabes: no puedo brindártelos yo:
Que digan cuál otro mejor te ha querido;
¡Si existe en la tierra, renuncio á tu amor!

Cali, 9 de Diciembre de 1885.

Digitized by Google

Digitized by Google

ESCRITOS LITERARIOS.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PROGRESO.

(DISCURSO PRONUNCIADO EN EL LICEO DE BUGA).

Señores :

DESIGNADO por el señor Presidente del Liceo para disertar sobre la tesis que encabeza estas líneas, tomo la pluma con temor pero también con esperanza: temo lo vasto y grandioso del objeto de mi discurso, y lo espero todo de la indulgencia de los socios del Liceo que esto escuchen.

Entiendo yo que un sér progresa cuando perfecciona sus facultades, ejercitándolas, y las encamina á algún objeto digno: en este sentido no existe en nuestra esfera otro sér perfectible sino el hombre; ni puede éste progresar sino encaminándose á Dios, objetivo eterno de nuestro amor, de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones.

Comparad—aunque es ya viejo el símil—comparad las construcciones del castor, de la hormiga industriosa ó de la abeja activa, en las diferentes épocas de la historia del mundo: ¿encontraréis acaso el más ligero adelanto ó la mejora más insignificante? Seguramente no. Ahora formad el mismo paralelo entre los productos de la industria humana, en nuestros días, con los de los tiempos primitivos. La diferencia es tan clara, y sobre todo tan conocida, que casi me arrepiento de haberme detenido siquiera haya sido un instante para apuntarla.

El hombre es, pues, perfectible. ¿Será este progreso indefinido, ó mejor, infinito?

El hombre fué condenado á la ignorancia y á la muer-

Digitized by Google

te: estas dos sentencias han sido irrevocables. En vano luchará la Medicina; en vano reunirá los conocimientos y la experiencia de mil generaciones; en vano analizará, audaz, con su escalpelo irreverente, las celdas misteriosas en donde se oculta aquel resorte extraño que liga el alma al cuerpo; es decir, el secreto de la vida y de la muerte. Ese es un gran deseo de la humanidad, que yo respeto; pero no es más que un deseo; porque si es cierto que aquella ciencia existe, es más cierto aún que está vedada para el hombre.

Este, además de ser mortal, es—como dije ya—ignorante; y esto es también irremediable. Y no se extrañe esta especie de escepticismo, ó desaliento, ó cobardía que manifiestan mis palabras. Estas ideas las tomo de una fuente pura: de la experiencia y de la Revelación. ¿Creeis acaso que el sabio que venció en reñida lucha los arcanos de la naturaleza y de la ciencia; el que persiguió la huella de Dios, es decir, de la Verdad, á través de los espacios y los tiempos; el genio, en fin, en sus manifestaciones más maravillosas, creeis, pregunto, que esa inteligencia poderosa y vencedora ya, pueda un día decir sin vanidad: "ya sé?" No! Esa fuerza al parecer invencible de la razón humana, encuentra siempre algún obstáculo imprevisto, alguna valla, algún foso profundísimo que su impotencia no traspasa.

Dios, después de la sentencia que fulminó sobre el hombre su Justicia, le colocó en la liza como á vigoroso atleta, armado con el don maravilloso de la palabra, y le dijo: "habla, piensa, estudia; trata de reconquistar por un esfuerzo soberano tu perdido imperio." Y el hombre, ese vil engendro del inmundo cieno, se replegó sobre sí mismo, y pensó; y encontró en el fondo de su sér una fuerza misteriosa é irresistible: la fuerza de la inteligencia

Digitized by Google

que le coronaba rey. Y alzó una vez la vista al cielo, que creyó solitario, y le encontró poblado de mundos y de soles; examinó su morada—un día Edén dichoso, después destierro de dolores—y vió que era la tierra un punto matemático, un átomo, un grano de polvo arrojado y conducido por Dios, con sabia mano, á través de los espacios estelares; y viose con asombro arrastrado con velocidad vertiginosa por mundos desconocidos, en esa arista leve que recorre incansable las soledades de los cielos, frías, silenciosas, insondables. Miró el sol, que engendrando siempre luz y calor, engendra siempre vida y movimiento, y vió que aquel astro-rey, luminar inextinguible, no es más que otro átomo, otra arista, otro grano de polvo! Y supo que hay distancias en el cielo, tales, que la luz en su carrera vertiginosa no ha recorrido aún desde los días primeros de la creación; y supo que las lumbreras de la noche, las compañeras de la casta Diana, son otros tantos soles que sirven de centro á innúmeros sistemas planetarios; es decir, siempre granos de polvo!

Sólo una cosa halló que no era polvo; una huella estampada en los espacios como en los abismos de la mar: la huella de Aquél que en el principio era arrastrado sobre las aguas.

Otro día quiso el hombre visitar los confines de ese Edén que su culpa trasformó en un valle de lágrimas. Y bien: la mano que sostuvo fija, inmóvil, la balanza prodigiosa en que pesó los astros; el ojo que penetró los misterios que el cielo le ocultaba tras el velo impenetrable de la soledad y la distancia; la mente poderosa que supo arrebatar á la naturaleza sus misteriosas leyes; el hombre, que visita los astros y recorre sin temor las temerosas soledades del vacío; el hombre, no conoce aún la arista que le arrastra en el espacio! Son aún desconocidas las álgidas

Digitized by Google

regiones de los polos, que el astro-rey anima apenas con sus rayos fecundos; desconocidas las comarcas apartadas del Africa, bañadas siempre por un mar de luz y fuego; no ha sido aún recorrido aquel inmenso océano de movediza arena, cuyas tempestades son más siniestras que las de un mar bravío, y que sepulta voraz, bajo una montaña improvisada, las caravanas errantes que se aventuran en sus ondas engañadoras, tan pronto serenas é inmóviles como agitadas é irresistibles; ¡ el Desierto, símbolo de la nada, de la duda, de la muerte! Desconocidas, en fin, las misteriosas cavernas de la mar, mundo extraño, en donde bulle por todas partes la vida; en donde el animal y el vegetal reposan juntos en un mismo sér viviente, y en donde se encontrarían escritas con terribles caracteres la historia de la Atlántida, la de Trafalgar, la de Lepanto.

Considerad ahora las maravillas de las ciencias físicas. El hombre ha destruído las distancias con el alambre misterioso, y estampó la palabra en la hoja leve, y la enclavó por último en la plancha metálica, haciéndola resonar en lo futuro con eco palpitante. Robó su fuego al cielo, y la luz, fugitiva y vaga, se detuvo y se fijó, obediente, sobre un frágil papel. Más, ahora preguntadle ¿qué es la luz, qué es la electricidad? Y entonces vacilará y dudará y callará impotente.

No creo, pues, en el progreso infinito de la inteligencia humana: lo creado no tiene fuerza infinita. No llegará á ser el hombre como Dios, deseo blasfemo que abortó el Tentador, y que está encarnado hoy en las orgullosas doctrinas de alguna secta filosófica. (1)

Pero se preguntará: ¿es entonces insensato el que se consagra á las ciencias? No! Aristóteles llamaba al hombre *microcosmos;* y, ciertamente, él es como la síntesis

(1) La secta radical.

Digitized by Google

de las dos creaciones: la espiritual y la material; represéntaseme como el tálamo misterioso en donde se unen con vínculo inefable la materia y el alma. Pues bien: esta última, ese hálito puro de la esencia divina, tiene, como ya dije antes, una fuerza fecunda, sublime, generadora de todo progreso: la inteligencia, adalid infatigable que sin cesar pelea las batallas de la Verdad. ¿Qué importa, pues, que esté escrito que no dominará todas las alturas? Dejémosle combatir, que no sólo está la gloria en vencer, sino en ser ardiente y constante en la pelea.

En resumen, y para terminar, me bastará decir que el hombre, nacido para luchar, luchó; nacido de estirpe regia, empuñó con mano firme el cetro, y reinó; nacido para aspirar á Dios, ejercitó su inteligencia, y percibió á lo lejos, vago, indistinto, confuso, un rayo de aquel foco inextinguible de luz eterna; y oyó también como un susurro, un suspiro, tal vez una nota perdida, leve, rápida, de aquel centro inefable de eternas armonías.

Pero la inteligencia, que está en el niño como escondida en los tenebrosos repliegues de la materia rebelde, necesita del estudio constante, del estudio de todos los minutos, de la meditación no interrumpida jamás, para hacerse digna de su imperio; necesita sobre todo de la idea religiosa. El hombre, que es perfectible porque tiene razón, será de nuevo perfecto con una perfección relativa cuando junte á la razón la fe. Cuando se deja guiar por la primera, que es ciega aunque audaz, sin recurrir á la última, que es luminosa y fecunda, entonces cae, como Nabuco Rey destronado, y se revuelca en el seno asqueroso del materialismo. He aquí, pues, la fórmula infalible del progreso en general: la razón ayudada por un ejercicio metódico, y guiada y alumbrada por la fe.

Buga—1880.

Digitized by Google

DISCURSO

SOBRE COSTURA Y BORDADOS,

COMPUESTO PARA SER PRONUNCIADO POR UNA ALUMNA DEL COLEGIO DE LAS SEÑORAS RESTREPOS.

Señores:

DUDOSA de mis propias fuerzas, pero llena de confianza en las simpatías que siempre inspiró la niñez, quiero atreverme á distraer vuestra atención por un instante. Y no penséis, señores, que quiero deciros todas las excelencias de las ciencias matemáticas, filosóficas ó físicas; no penséis que, atrevida, intente analizar las bellezas de la música, ni los misteriosos himnos del lenguaje hablado; no; más sencillo y más modesto es el tema de mi pobre discurso; sencillo como la infancia, modesto como la mujer, de cuyo destino es el emblema y el símbolo.

Quiero hablaros, señores, de todas aquellas pequeñeces que hacen de la mujer la reina del hogar, de aquellos encajes y sederías, sutiles como el aire, delicados y suaves como la virtud inmaculada de la doncella cristiana; de esas que supo la mujer robar con mano de hada á la naturaleza, flores de matizado color aunque inodoras, imagen de la belleza que no tiene el suave aroma de la inocencia y de la virtud.

Si sonreís, señores, ha de ser de complacencia: no puede ser con desdén. En efecto: la aguja es el cetro de la mujer, como lo es para el hombre la espada ó la pluma. Sólo que no sé, señores, qué manda más: si la fuerza, que obedece mandando, ó la debilidad, que manda obedeciendo. Y no decidiría tampoco quién puede más: si un General victorioso, ó una débil mujer que, inclinada sobre

Digitized by Google

su bastidor, siembra flores en una tela casi tan delicada como su mano.

Pero quiero prescindir del encanto que añade á la mujer educada este arte tan gracioso como sencillo, para haceros observar la grande influencia que ejerce sobre la moral de la mujer.

La ociosidad es como un antro profundo de donde brotan sin cesar toda clase de males y de vicios. Si el hábito del trabajo es indispensable para el joven, ¿con cuánto mayor razón no lo será para el bello sexo? Pues bien. Como no puede exigirse de una niña la aplicación á los estudios de un viejo doctor, ni el severo misticismo de una alma purificada por ruda penitencia, ¿en qué queréis que emplee sus horas de solaz? ¿qué queréis que haga cuando las ocupaciones domésticas no exijan sus cuidados? ¿en aquellas horas en que no tiene otra cosa que hacer que echar á volar el pensamiento, ó saciar la sed innata de emociones con la peligrosa lectura de alguna novela sentimental? ¿Qué hacer entonces, señores? Dadle una aguja: ella templará la fina tela, y sus manos de rosa imitarán los cielos y las aguas, las flores y los prados, como pudiera hacerlo un hábil pintor; y en el día del abuelo tendrá una grata sorpresa que darle; y en sus horas de ocio habrá tenido una ocupación agradable y honesta.

Todo cuadro de familia es incompleto si en el fondo, en la penumbra, no está la abuela hilando, cosiendo la hija, bordando la nieta: éstas tres debieran ser las bellas artes, pues son útiles y dulces. Por lo demás, la aguja es, señores, la única defensa de la mujer contra la pedantería y la presunción. Llenad á una pobre niña de ciencia y de literatura; quitadle sus bastidores y sus agujas.... ¿Qué tendréis? La cosa más fea del mundo: una fatua. Pero si, al contrario, le dejáis la aguja y la ignorancia, tendréis una cosa casi tan fea: una mujer sin cultura.

Digitized by Google

En resumen, pues, el hombre puede ser sabio, y no más; pero la mujer tiene que ser primero mujer, y después, si es posible, sabia ó siquiera culta: primero la aguja, y después, si se puede, el libro. Aquí tenéis, señores, toda la importancia que debe darse á esa cosa tan insignificante que se llama costura ó bordado; pero es porque, como dije antes, simboliza la virtud, la modestia y el trabajo.

Perdonad si, á pesar de nuestro buen deseo, nuestros trabajos no os satisfacen. Usad con nosotras de indulgencia, pues la necesitamos y la esperamos confiadas.

Palmira—1882.

Digitized by Google

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA PLAZA PÚBLICA DE PALMIRA EL DÍA DEL CENTENARIO DEL LIBERTADOR.

Señores :

Yo quiero, antes que todo, manifestaros por qué motivos estoy aquí; pero no esperéis que os diga que me he visto obligado á ello por una designación injusta, aunque benévola para mí, designación que á nadie obliga, y que yo, á quererlo, hubiera podido hacer inútil; ni mucho menos que me haya creído capaz de deciros todas las grandezas de este día. No. Y no obstante, señores: si los encargados de designar á aquéllos que por el poderío de la palabra se han hecho dignos de ocupar este lugar, hubieran, como debieron, olvidado mi nombre, yo estaría aquí, sin embargo. Cuando la Patria en peligro toca á somatén, yo no pregunto: ¿me llamaron á mí? Y bien: hoy la Patria entona sus hossanas; hoy la Patria llama á sus hijos, á los buenos, á los enamorados de sus glorias.... Señores: yo á nadie cedo el puesto! Otros habrá mejor dotados por la naturaleza; otros, mejor que yo, sabrán llevar el entusiasmo á vuestras almas: hagan ellos su deber. El mío se reduce á deciros cómo hierve en mis venas la sangre de los libres.... Oh! Yo os aseguro, señores, que hay aquí algo de que me siento orgulloso; algo que Bolívar hubiera reconocido como suyo: ¡el amor, el amor inextinguible por la Libertad y por la Patria!

Jóvenes! niñas inocentes que me oís! Si me dierais toda la pureza de vuestras almas, ansiosas de algo grande que admirar y exentas de ambición y de torpe vanagloria, pudiera entonces deciros, si ya con voz entrecortada y balbuciente, toda la grandeza del hombre á quien hoy sa-

Digitized by Google

luda la América regocijada.... Pero no! ¿Qué sabemos nosotros, los menguados, lo que pasa en el alma de los magnánimos?... Ah! eran aquéllos otros tiempos y otros hombres: tiempos de abnegación y de heroísmo; hombres de una talla gigantesca: los griegos hubieran hecho de ellos semidioses; nosotros....

Pero no quiero traer á la memoria las proezas de los que alzaron sobre los Andes el estandarte de la Libertad. ¡Páez, Córdoba, Sucre, Nariño, Miranda! vosotros habéis despertado de vuestro largo sueño, y venís en silenciosa fila, coronados de inmortales, á saludar, reverentes, al más grande de los grandes. Profanación! exclamaríais vosotros si yo dijera en este día vuestras glorias: este día es de Bolívar: ¡suene sólo su nombre en nuestros cantos!

Señores. Nosotros somos la más afortunada de las generaciones americanas, pues que presenciamos hoy el momento solemne en que un grande penetra, con paso majestuoso, en la región excelsa de la Historia. ¿Quién es? Miradle: la Gloria le coronó de laureles; su diestra vibra la espada victoriosa que castigó el orgullo del ibero: la siniestra señala, rotas ya, las cadenas que aprisionaron á un mundo.... Se adelanta.... se detiene.... espera nuestro saludo.... Gritad, pues, conmigo: ¡viva el Libertador!

Bolívar! Cuando en medio de la noche, en agitada vigilia, tu alma se elevaba, sola en su sublime grandeza; cuando tu pensamiento, arrebatado en sus alas de fuego, rompía la tiniebla del futuro, dime: ¿qué misteriosos diálogos tuviste con el Dios de Colombia? ¿Cómo inflamó tu pecho en Carabobo y Boyacá? ¿Cómo oreó tu frente en Pativilca su aliento soberano? ¿qué te dijo? ¿qué le prometiste tú? Y después, cuando al arrullo del mar que murmuró en tu cuna te adormías para siempre, grande en

Digitized by Google

tu dolor como lo habías sido en tu posteridad, ¿ cómo resonó entonces en tu oído su voz de amor y de esperanza ? ¿ qué le dijiste tú y qué te prometía él ? . . .

Señores. Bolívar era ayer no más nuestro contemporáneo; hoy ya pertenece á lo pasado. . . . Mas ¡ qué digo ! ¿ cesará jamás de estar presente en nuestros corazones aquél á quien la Gloria proclamó inmortal ?

Hay momentos sublimes en la Historia, en los cuales Dios, al crear un alma, parece hacer un esfuerzo poderoso: estos son los grandes hombres. Cuando yo miro á lo pasado, veo sobresalir, en las cenizas de las generaciones que fueron, sus titánicas figuras: todo ha muerto á redor, pero ellos viven y palpitan en la Historia. Quiso Dios deslumbrar á los mortales con el espectáculo de su grandeza, y dijo: " Hagamos á Moisés; " quiso oír vibrar en unos labios la eterna poesía de sus alabanzas, y creó á David; quiso hacer una nación de todo el orbe para preparar la venida de su Verbo, y brotó César de la nada; quiso ver libre á América, y dijo: " ¡ Hagamos á Bolívar ! " Yo no sé á qué vino Napoleón: grande como Bolívar, él recibió también de lo alto yo no sé qué misión desconocida que no cumplió. . . .

No os parezca extraño, señores, que al hablaros del hijo querido de la Libertad, pronuncien mis labios el nombre del Padre del Despotismo; pues hay entre los destinos de estos dos grandes hombres extrañas analogías como profundas divergencias. Alumbraron ambos una misma época de la Historia: brilló el uno como el faro salvador en las costas marinas en noche de tempestad y de tiniebla, y entretanto el otro se desencadenaba, como globo de fuego que todo lo destruye, deslumbrando los ojos con su gloria infernal. . . .

Pero basta, señores: en vano intentaría mi palabra,

Digitized by Google

desmayada y sin vigor, despertar en vuestros corazones el entusiasmo que debe hoy animarlos, si ese fuego sagrado no ardiera en ellos, como arde, espontáneo y poderoso.

Bolívar! De la altura que habitas, tiende una mirada de amor sobre esta hermosa Patria que criaste y envolviste en los rayos de tu gloria; recórrala hoy tu vista, como otro tiempo tu espada, de una mar á otra mar: los cañonazos han vuelto á retronar en el espacio, desde Caracas y Cartagena, la heróica, hasta la nación feliz que quiso heredar tu nombre; mas no son ya la voz de la discordia: ellos forman el majestuoso concierto de gratitud que eleva á ti un hemisferio, y atruenan el firmamento proclamando "Bolívar murió.... ¡viva Bolívar!" Míranos á todos reunidos; todos estamos aquí.... (¡ maldición á los menguados que hayan faltado á la cita!) Sí! todos hemos acudido: los ancianos, los de la rugosa frente agobiada por la edad, que hoy la levantan al cielo, orgullosos de tu nombre: los niños, que empiezan ya á pronunciarlo con amor, y lo trasmitirán, como gloriosa herencia, á las futuras generaciones; la mujer, sacerdotisa consagrada de todos los nobles amores; los jóvenes que sentimos ya la magia de tu nombre, y nos estremecemos de entusiasmo y (¿por qué no decírtelo?) y de envidia también: ¡de noble envidia nos estremecemos al recuerdo de Boyacá, de Carabobo, de Vargas! Mira flotar al viento nuestros pendones, humillándose, orgullosos, ante tu nombre solo.... Oh! muchos otros flotaron á tus plantas.... esos eran los de la tiranía española. Y bien: hoy no debes tu victoria á los combates: la debes al amor, que sólo á ti sabe inclinar Colombia sus banderas. Allí ves también, saludándote, la de una hermana gloriosa.... (1) ¡Viva la América libre!

Señores: El 24 de Julio toca ya á su término. Hoy

(1) La de España.

Digitized by Google

empieza para nosotros un nuevo siglo: pase él también, y otro aún, y otros más.... ninguno dejará de inclinarse ante la sombra gigantesca del Padre de la Patria: todos gritarán con nosotros:

¡ Viva el Libertador !

Palmira—1883.

Digitized by Google

ANTONIO RICAURTE.

Al recordar este nombre, ¿qué colombiano no se estremece de admiración y de orgullo? Cuando vemos en la lejanía del pasado las figuras venerandas de los libertadores, Ricaurte se eleva á nuestros ojos majestuoso, brillante, solitario. Solitario, porque su grandeza es diferente de todas las otras grandezas. Un ignorante ó un niño podrían tal vez confundir á Páez con Cedeño, ó á Santander con Torres; pero si han oído de la muerte de Ricaurte, este nombre vibrará siempre en sus oídos con estruendo de volcán.

Sólo Ricaurte hizo lo que no hizo Bolívar. Cierto es que para ello era preciso morir como murió Ricaurte.

Otro colombiano hubo, sin embargo, que fué superior á ambos, y yo sé que no hay un solo compatriota mío que conozca su historia ni haya bendecido su nombre. En él he pensado muchas veces; á él quisiera yo que Colombia agradecida dijera, una vez siquiera, cualquier día, que reconoce el valor de su ignorado y oculto sacrificio. Ya sé que todos los años recuerda mi Patria á sus héroes; ya sé que hay un gran día en que ella se viste de gala, y que entonces recuerda, y agradece, y canta. Un nombre resuena entonces, y ese es el mío predilecto: Bolívar; y como la nota primera de una sinfonía llama otra, y otra, y otra, así tras el nombre de Bolívar resuenan las de todas las glorias de la Patria. Y sin embargo, hay un nombre que no pronuncianos entonces; y ese nombre es acaso más glorioso que el nombre glorioso de Bolívar.

Cuando yo leo la Historia, y admiro ó execro los nombres de los que ya no existen, me agita yo no sé qué temor; no sé qué remordimiento. ¡Cuántos nombres pro-

Digitized by Google

nunciamos con veneración ó con respeto, que debieran tal vez ser olvidados, si ya no maldecidos! ¡Y cuántos nobles seres han pasado sobre la tierra sin que una voz amiga les infundiera aliento, y han sentido caer sobre sus tumbas el silencio pavoroso del olvido, ó las execraciones de una posteridad injusta!

Y no pienso esto solamente cuando pienso en los medos ó en los persas. Esa misma duda cruel despierta en mí la lectura de nuestra propia, yá gloriosa historia. No que yo ponga en duda las hazañas de nuestros héroes. La gloria de Bolívar es tan grande, y la de sus nobles émulos, que alumbrará los primeros siglos de su posteridad como ilumina el sol de nuestra zona nuestra diáfana atmósfera. No; no son injustas nuestras madres cuando nos enseñan sus nombres y nos dicen: "Amalos, y procura imitarlos."

¿Y cuál (vais tal vez á preguntarme), cuál es entonces ese nombre venerando; ese, que Colombia no recuerda, ingrata; ese, que tal vez, injusta, aborrece y maldice? Yo no lo sé; pero vosotros, los historiadores.... no; vosotros no lo sabéis tampoco. Ese nombre que hoy quiero recordar, y que debiéramos recordar antes que todos, es precisamente aquél que no recuerda nadie, porque es desconocido para todos: es el de aquél que fué grande, pero ocultando su grandeza.

Ricaurte! Admiro, venero y amo la gloria de tu nombre; pero tengo una queja contra ti. Tu muerte fué demasiado brillante; tus funerales fueron excesivamente pomposos. Deslumbrados por la llamarada que alumbró tu gloriosísima hazaña, todos los colombianos quisiéramos imitarte; y por ver y admirar esa capilla ardiente que suspendiste para ti en el aire, desviamos nuestros ojos de tu rival oscurecido. ¡Oh, si yo pudiera vengarlo contra ti!

¿Quién era él? Tal vez un pobre esclavo, envejecido

Digitized by Google

bajo el látigo. Muerde su corazón el gusano implacable de la venganza: odia á su amo, pero su amo, como él, es un patriota. El Jefe realista le ofrece la libertad y la opulencia, y sólo le pide en cambio que lo conduzca en su camino.—" *Yo no puedo, mi amo,*" es la respuesta. La República se salva una vez más; el esclavo vuelve en silencio á su faena.

O tal vez fué una mujer enamorada: Sólo vivía para él; verlo, oírlo siquiera; mucho menos todavía; pensar en él! eso, y nada más que eso hacía la dicha de la pobre niña. Supo un día que era amada. " Si me amas, decia él, no partiré. Olvidaré la Patria; no pensaré en la gloria: en tí concentraré todos los amores de mi alma." Jamás, en sus puros ensueños virginales, ¡ no, jamás ! había ella sentido como entonces la vida. Verlo á sus pies; ver cómo le pedía de rodillas una palabra de cariño, una sonrisa siquiera; él, el único amado de su alma; á ella, que lo amaba con delirio! Y sin embargo, calla, y lo rechaza desdeñosa. Ella cree (y se engaña tal vez), ella piensa que él es necesario á la Patria, y no quiere retenerlo con su amor: " Que parta, piensa, y que muera, si su muerte y mi luto eternos son necesarios á Colombia." El se va murmurando: ¡miserable mujer! La Historia no conoce el nombre de la pobre mártir, ni la República se salva á pesar de su noble sacrificio. ¿ Será ésta mi heroína ?

Ricaurte! Dime (tú lo sabes yá), ¿ cuál ha sido tu rival ? ¿ Fué el pobre esclavo ó fué la heroica doncella ? ¿ O Bolívar tal vez, cuando joven todavía.... O aquel niño que al salir de la escuela.... te acuerdas ?

Tú lo sabes; yo no. ¿ Cuál es ¡ oh, dime! cuál es el más glorioso de todos nuestros héroes ? Vosotros, los que ya sois inmortales, no conocéis la envidia: ¿ por qué, pues, toleraréis la injusticia ? Ah ! si yo estuviera con vosotros,

Digitized by Google

no: yo no callaría. Yo hubiera venido yá; yo hubiera pronunciado un nombre: el mejor de los nombres colombianos. Yo hubiera referido una hermosa historia, y mostrado un noble ejemplo! y después.... hubiera vuelto á mi tumba, satisfecho de mi obra.

Cali, 1886.

LUIS RESTREPO MEJÍA.

Digitized by Google

Digitized by Google

NECROLOGIAS Y ACTOS OFICIALES.

Digitized by Google

Digitized by Google

LUIS RESTREPO MEJIA.

(De *El Cauca*).

El telégrafo, con su frío laconismo, ha anunciado la prematura muerte de este notable joven.

Deshacerse del fardo abrumador de la vida; cortar de un tajo los multiplicados intereses morales, creados en larga serie de años; despedirse de la tierra para franquear el dintel de lo desconocido y comenzar nueva existencia en la eternidad, es un hecho terrible que se cumple todos los días desde el principio del mundo, sin que por esto deje de sorprender é impresionar dolorosamente el ánimo de los que sobreviven.

Mas cuando el que se despide definitivamente de la tierra es un joven; cuando las primeras plumas que debieran sostener sus alas en el vuelo ascendente de la vida no habían alcanzado aún su pleno desarrollo ni perdido su primitivo brillo; cuando la luz de la inteligencia iluminaba su cerebro y sus contados años los hubo consagrado á nutrir y fortificar su espíritu con la verdad; cuando ya su talento había abierto sus primeras flores y la sociedad había recogido sus primeros sazonados frutos, y prometídose, por ellos, otros más ricos y abundantes; cuando un carácter levantado y un nobilísimo corazón, junto con su clara y cultivada inteligencia, contribuían á hacer de él un tipo eminente entre la juventud, orgullo de su familia, encanto de sus amigos y promesa para la Patria,—entonces la inesperada despedida de un sér tan altamente dotado alcanza las proporciones de una verdadera

Digitized by Google

calamidad social, oprime fuertemente el corazón y desconcierta el ánimo de los que lo conocieron y admiraron. Es algo como un robo hecho á la sociedad por la implacable Muerte.

La pérdida de LUIS RESTREPO MEJÍA no es un duelo exclusivo de su familia. Jóvenes de su talla y de su temple no tienen vinculada su esfera de acción, ni circunscrito el radio de sus afectos á los sagrados pero reducidos límites del hogar: pertenecen á la sociedad entera, muy particularmente á sus amigos, á sus admiradores; y en dondequiera que se encuentre una alma capaz de comprender y de apreciar las altas dotes del espíritu y del corazón armónicamente asociadas en un sér humano, allí tiene LUIS RESTREPO MEJÍA un deudo que deplora su pérdida, y confunde, con las de sus padres y hermanos, sus ardientes lágrimas.

No es este el momento de apreciar los méritos morales, ni de registrar los títulos intelectuales que hacían de LUIS RESTREPO MEJÍA una alta personalidad, así como lo señalaban á la más sincera y calurosa estimación social. Cuando pase el estupor que su muerte ha producido, y se calme la viveza del sentimiento que esta inaudita desgracia ha encendido en el corazón de sus amigos, entonces plumas más autorizadas que la nuéstra recogerán con piadoso celo las flores que espigó en el campo de las bellas letras, así como los importantes servicios que prestó á la sociedad en el augusto magisterio del Profesorado; y con estos preciosos materiales formarán, no la corona de oro que en día de triunfo y de gloria, en las lides de la poesía, ciñó sus sienes, sino la fúnebre que adornará su tumba, inmortalizará su nombre y hará más doloroso é imperecedero su recuerdo.

Popayán, 6 de Agosto de 1888.

CARLOS CONCHA.

Digitized by Google

PERDIDA IRREPARABLE.

(De *El Cauca*).

Podemos llamar así la que acaban de hacer las letras y la instrucción pública en el Cauca con la muerte del señor D. LUIS RESTREPO MEJÍA. Las dotes intelectuales y las prendas morales que adornaban al señor RESTREPO lo habían elevado á una alta posición, en la cual había ya prestado importantes servicios á la causa de la regeneración. Presentamos á su respetable familia y á sus numerosos deudos nuestro sentido pésame, y deseamos encuentren en las creencias católicas los consuelos que da la fe.

LUIS RESTREPO MEJIA.

(De *La Voz de Antioquia*).

PUBLICAMOS á continuación el sentido recuerdo que acerca de este interesante joven nos envía un amigo:

"*La Voz de Antioquia* lamenta profundamente la prematura y triste desaparición de un joven que ya le había dado honra á Antioquia, su suelo natal, y que era una verdadera y firme esperanza de la Patria, de su familia y de las letras.

"Tanto á los miembros de su familia, residentes en Cali, como á los que viven en esta ciudad, les enviamos nuestro pésame sincero.

"Esperamos que su inteligente y simpático hermano Martín recogerá las producciones literarias de su malogrado y querido hermano, y las publicará coleccionadas, con el retrato de éste, como un homenaje de fraternal amor y para satisfacción de sus numerosos amigos y admiradores que hoy lamentan su pérdida."

Digitized by Google

¡LÁSTIMA!

(De *El Orden*).

Si otros sienten, como es justo, la pérdida de las viejas y venerandas reliquias de una generación que pasa, yo me contristo, con sobra de razón, al ver tronchados á destiempo cada uno de los vigorosos renuevos de la generación que se levanta; me lastima el considerar cómo se traga la boca de la tumba las nobles aspiraciones que laten al aliento juvenil; lamento con hondísimo dolor el contemplar desvanecidas, entre las sombras de la muerte, columnas de familias interesantes, alas de amigable y necesaria expansión, y bellas esperanzas con que la Patria pudiera lisonjearse.

(I. C.—Discurso pronunciado en el cementerio de Buga ante el féretro del joven D. Francisco Valencia S.)

HAY lástimas que pasan inadvertidas á los ojos del vulgo y á los del no vulgo: pasan en la oscuridad, y el olvido se encarga de acabar de desvanecer la sombra misma. Pero hay lástimas que afectan al patriota, inquietan al estudioso en su retirado gabinete, y se imponen á la multitud con aspecto desgarrador. ¿Qué mucho, pues, que en este caso sea la amistad la que más hondamente se conmueva? Hé aquí explicada la razón por la cual no puedo ni quiero hoy guardar silencio, y más bien me empeño en difundir á todo viento la noticia de un suceso luctuoso, que no es personal ni de familia únicamente, ni tan sólo de Antioquia y el Cauca, sino de toda la República. Sí: ha muerto

¡LUIS RESTREPO MEJÍA!

A la fecha presente ¿habrá algún amigo que ignore la pérdida de este corazón generoso? Allá, en el Cauca,

Digitized by Google

¿habrá algún alumno de los suyos que permanezca impasible ante el vacío que deja el competente preceptor? Y cuando todo Colombia sepa el desastre y avalore su magnitud, en vista de publicaciones póstumas que acaban de exponer á toda luz el mérito del joven RESTREPO, ¿habrá algún varón serio y de carácter levantado que, en presencia de la degradación general que nos abruma, no se desconsuele, viendo alejarse del todo una de las raras excepciones con que podían contar el pundonor y la dignidad personal? ¿Habrá hombre alguno, de familia, juicioso y honrado, que no extrañe con inmensa pena la eterna partida de este joven interesante, consagrado heroicamente al trabajo, en medio de las faenas de la prosa de la vida, sin desatender el cultivo del espíritu, y con una solicitud filial casi desconocida hoy? ¿Habrá algún ciudadano de rectas intenciones que no eche menos ese tipo cumplido? ¿Habrá algún amante de *Las Glorias de la Patria* que no llore muy de veras la prematura desaparición del poeta triunfador en el mejor concurso, en el dedicado á BOLÍVAR? ¿Habrá filósofo creyente que no suspire con profunda pena en vista del temprano derrumbamiento de esa futura columna de la Religión?

¡Malogrado LUIS! Cuando tú, después de llamarme tu mejor amigo, reprendías en mí mi insuficiencia, calificándola de modestia, y lamentabas el que no consagrara á la Patria lo que en tu concepto le debía, ¡cuán dilatados horizontes me ofrecías! ¡cómo te elevaban las ideas del patriotismo y la virtud! Yo—entonces como ahora desentendido de toda ambición propia—quedaba saciado en gracia de las plausibles satisfacciones que me inspiraban tu grandeza naciente y las realizables esperanzas que veía juguetear en torno tuyo! Pero entonces yo no sabía lo que era el desaliento. Hoy, al caer tú en el sepulcro y yo

Digitized by Google

en el desfallecimiento de la vida, aunque resignado, me merece desprecio la pluma con que escribo, y quisiera romperla para siempre!... Pero he de tener valor para seguir desde lejos los ignorados pasos de la agonía mortal del amigo. En dicha muerte hay un misterio fuera del que encierra la ley inexorable á que todos estamos sometidos; y, diga lo que quiera el vulgo, una vez considerada aquélla como causada por alguna súbita agitación de su cerebro, por una exaltación febril que trastornara sus potencias, yo no veo en este trance sino la transfiguración del poeta pensador, ardiendo en el fuego interior del alma y llevado á campos desconocidos, que él anhelaba, en las alas resplandecientes de su genio.

En los cuadros más sombríos y de mayor tristeza, derrama toda su luz la poesía, pero la poesía inalterable, fundada en la verdad y el sentimiento eternos, y no aquella cosa que llaman poesía, para desprestigio de la verdadera, y que no es sino, ó cálculo de conveniencias por seguir ciertas modas, ó simulacro indigno, ó amaneramiento fastidioso y vano á que se afilían los falsos ministros, en abundancia insoportable.

Por mi parte, sin la pretensión de ser sacerdote de la poesía buena, recuerdo que LUIS—lleno de ilustrada y piadosa fe—sabía pulsar la lira que proviene del Cielo; y acaso por esta certidumbre he creído percibir á través de la distancia una de sus notas melancólicas, que nadie recogió en su postrera despedida, y me ha parecido columbrar un rayo de luz divina bañando su lecho solitario y ahuyentando las tinieblas de un fin trágico é inexplicable hasta ahora; fin en que todos compadecen la falta de las consolaciones humanas, y en que á muchos horripila la idea de un abandono fatal y absoluto. Pero nó: medítese: interróguese al sentimiento universal: consúltese el cora-

Digitized by Google

zón del hombre, que, en último análisis, no ha de ser más misericordioso que el Corazón de Dios; y dígase si no es moralmente imposible que haya faltado el Criador allí donde pudiera hacer falta la criatura.

Así, la filosofía cristiana—bálsamo que restaña todas las heridas del alma—es á un tiempo sagrada poesía que, salvando las asperezas del camino, remonta la existencia á regiones infinitas.

¡ Quién me diera que estos acentos, débiles pero hijos de la ingenuidad, llevaran algún lenitivo á la atribulada familia del amigo mío, de este amigo que, de hoy más, tendrá un templo improfanable en mi memoria y un altar encendido en mi corazón !

ISMAEL CRESPO.

Bogotá, 17 de Agosto de 1887.

Digitized by Google

LUIS RESTREPO MEJIA.

(De *La Voz de Antioquia*).

El correo del Sur ha sido portador de una triste nueva. Luis Restrepo Mejia, hijo de nuestro amigo D. Silverio, murió el 29 de Julio último en la hacienda denominada *San-Jerónimo*, en vía para Cali.

Luis Restrepo Mejía era un joven que, por su talento y sus brillantes cualidades morales, constituía la esperanza de su familia y de la sociedad colombiana. Su clara inteligencia y sus grandes dotes de poeta lo habían hecho conocer ventajosamente en los círculos literarios; y para probar la verdad de este aserto, nos bastará recordar que en el concurso que tuvo lugar en la capital de la República con motivo del Centenario del Libertador, la composición poética que obtuvo el primer premio, entre muchas de notable mérito, fué la de Luis; honor que le fué discernido por eminentes literatos.

Oriundo de Medellín, miembro de una honrada y virtuosa familia domiciliada en Cali, regentaba en esta ciudad, en compañía de su inteligente hermano Martín, una casa de educación secundaria. En esta labor supo distinguirse por varios años, con esfuerzos que han sido bien estimados en esa ciudad y en gran parte del Departamento del Cauca.

Luis ha muerto prematuramente para las letras, para su familia y para sus numerosos amigos.

Morir joven, cuando el corazón empieza á sentir las emociones del amor, de la amistad y de la gloria; morir cuando el corazón no está gastado por los años y desecado por los deleites; morir sin haber alcanzado el complemento de lo que el mundo llama *felicidad;* cuando su

Digitized by Google

patria contaba con un defensor, su familia con un apoyo y las letras con un verdadero poeta, es triste y terrible morir. Es una traición de la suerte; es una alevosía del destino.

Su muerte ha venido á ser un acontecimiento doloroso que nos asocia al duelo de su estimable familia.

Medellín, Agosto 30 de 1887.

FRANCISCO DE P. URIBE.

Digitized by Google

República de Colombia.—Departamento del Cauca.—Inspección general de Instrucción pública.—Número 315.—Popayán, 11 de Agosto de 1887.

Señor D. Silverio Restrepo.—Cali.

CUMPLO con el deber de enviar á usted una copia debidamente autenticada del Decreto número 17, expedido por este Despacho con fecha 3 de los corrientes; y debo manifestar á usted que considero la muerte de su hijo D. LUIS como una desgracia para nuestra sociedad, pues en su cortísima carrera dió ya pruebas inequívocas de grande inteligencia, de nobleza de alma y de un carácter tan elevado que, á pesar de su poca edad y de que apenas empezaba á ser conocido, supo captarse la estimación de sus superiores como de sus subordinados, en su carácter de funcionario público.

Presento á usted y á su honorable familia, pues, mi sentido pésame por la irreparable pérdida que usted ha sufrido, y me suscribo su muy atento servidor,

IGNACIO V. MARTÍNEZ.

DECRETO NÚMERO 17,

(DE 3 DE AGOSTO DE 1887),

sobre honores á la memoria del señor LUIS RESTREPO MEJÍA.

El Inspector general de Instrucción pública primaria del Departamento del Cauca,

CONSIDERANDO:

1º Que es un deber reconocer los méritos de los ciudadanos que se han distinguido en la República por su

Digitized by Google

consagración en el cumplimiento de sus deberes como funcionarios públicos;

2º Que el señor D. LUIS RESTREPO MEJÍA manifestó gran actividad, inteligencia y celo en el puesto de Inspector de Instrucción pública primaria de la Provincia del Pacífico, que desempeñó con lucimiento desde Febrero del corriente año, hasta el día 2 del presente, en que murió practicando la visita de su cargo;

3º Que antes de estar colocado en aquel puesto, el señor RESTREPO había prestado importantes servicios en el Cauca, consagrándose á difundir la instrucción y la educación en colegios privados, establecidos en Buga, Palmira y Cali,

DECRETA:

Artículo único. La Inspección general de Instrucción pública del Departamento del Cauca lamenta la muerte del señor D. LUIS RESTREPO MEJÍA, y recomienda su memoria á la estimación pública.

Pásese copia autorizada de este Decreto al señor D. Silverio Restrepo, padre del finado.

Dése cuenta á los Gobiernos de la Nación y del Departamento, y publíquese en el próximo número de *El Escolar*.

Dado en Popayán, á 4 de Agosto de 1887.

IGNACIO V. MARTÍNEZ.

El Oficial 1º, *Zenón García*.

Digitized by Google

Digitized by Google

ELEGIAS

POR LOS HERMANOS

MARTÍN Y EDUARDO RESTREPO MEJÍA.

Digitized by Google

Digitized by Google

ELEGIAS.

(LA VÍSPERA DE VISITAR POR PRIMERA VEZ LA TUMBA DE MI HERMANO).

¡Iré á verte!... ¡Iré á verte, hermano mío!
Do la tumba visiten en que esperas
Tus amigos llorosos,
No será bajo el palio de aquel cielo
Do ayer no más se columpió tu cuna!
Un sol que no fué el tuyo; humilde grama;
Ronco sonar de rápido torrente;
El gemir de las brisas vagarosas
En los bambús y písamos cercanos;
Un ancho valle silencioso y muerto,
Bajo un cielo brillante; de amorosa
Y humilde cruz los brazos extendidos!...
¡Nada más!... ¡Nada más! Dios los honores,
Fugaces y vacíos, de la tierra
No quiso para ti: ¡cuánto á mi pecho,
Cuánto al alma creyente y pesarosa
Le dice de otra vida esta amargura!...

¡Iré á verte!... No el polvo que se deja
Estar bajo esa grama en el desierto
Es mi Luis, pero es suyo! Quién piadoso
Nos envió este dolor en que gemimos,
El alma se guardó y el cuerpo amado
A nuestro amor lo deja.... Yo iré á verte!

Digitized by Google

Que ese polvo en el día de la gloria
Vaso será de aromas, luminoso
Palacio de tu espíritu, fragante
Flor inmortal de la mortal materia!

Yo guardaré ese polvo.... ¡Y Dios permita
Que un día, desdichado peregrino,
Pueda alzarlo á la tierra donde duermen,
En plácida esperanza, tus abuelos!...
¡Triste será! Pero el consuelo alcancen
Los que en amarte su dolor alivian,
De que do la nocturna viajadora
Brilla del Porce en la corriente pura
Duermas por fin, mientras el vago viento
Modula entre los sauces de la orilla
Extraña, melancólica plegaria!...

Cali, 14 de Octubre de 1887.

MARTÍN.

Digitized by Google

Sicut passer in tecto.

Con afán y congoja, hermano mío,
Día tras día en nuestra pobre casa
Te han esperado en loco desvarío;
Y cada cual en su dolor se pasa
Fingiéndose que tornas, que ya quiere
Dios renovar nuestra fortuna escasa....
Pues ¡ay! ¡cuando el dolor al pecho hiere
De súbito y tan hondo, el alma queda
Incrédula al dolor en que se muere!
¡Cómo pensar que tu partida pueda
Ser realidad, que tan hermosa vida
Ante la muerte de improviso ceda!
¡Mas es verdad!... ¡El alma adolorida
Te busca en vano en la región del suelo!...
¡En vano á que le escuches te convida!...
¡Ay! ¡Mudo estás!... A nuestro acerbo duelo
Indiferente, sordo á nuestro llanto!...
¡Sordo á nuestro clamor el mismo Cielo!
Besé la cruz humilde que en el santo
Lugar do duermes con amor te guarda,
Y los pasos seguí de tu quebranto....
¡Te busqué!... ¡Te llamé!... ¡y aún mi alma aguarda!
El hermano, el amigo, el compañero.
¿Por qué á mi voz ansiosa se retarda?...
¡Torna al hogar querido, que el primero
Tu puesto es siempre en él!... ¡Ah! ¡si supieras
Cuánto el verlo vacío es dolor fiero!
Aquí, como las rocas altaneras
Que combate el turbión, fiel á su historia,
Sufre y calla tu padre.... Con severas

Digitized by Google

Miradas repasando tu memoria
Te halló bien, te bendijo, y de tu muerte
Tras el dolor adivinó tu gloria....
Tu madre, tierna madre, y madre fuerte,
Por salvar á la hija moribunda
No deja ver las lágrimas que vierte....
Reposa su dolor la pudibunda
Prometida infeliz, bañada en llanto,
En la gloria inmortal que te circunda....
Todos los de tu amor!... Mas entretanto,
Si el alma sube cándida hasta el Cielo,
Es del barro mortal por el quebranto!...
¡Quién dicho nos hubiera que este duelo
Tan hondo y tan amargo nos guardaba
Del porvenir el engañoso velo!
¡Que esa luz que en tu mente fulguraba
Fuese aurora que muere cuando nace,
Voz que en los labios al salir se acaba!
¡Que ese pecho, ese templo do el enlace
De la ternura y el deber se admira,
De pronto en tierra derribado yace!
Y que hubiese de ser tu amada lira
Ave que canta en noche tenebrosa,
Y cuando luce el arrebol espira!...
En medio de la marcha fatigosa
Es tan grata la voz del compañero....
¡Ay! Mas la tuya duerme silenciosa!
Torno los tristes ojos al sendero
Que juntos recorrimos, y me oprime
Pensar que, ya sin ti, seguir espero....
Señor! Señor!... Que el mísero que gime
Cobardemente en medio á la jornada,
Y en ocio y desaliento se deprime

Digitized by Google

Caiga y borrado sea; mas si amada
Es por ti la virtud; si el varón fuerte,
Y noble, y generoso, á lid honrada
Se arroja, y no se rinde á adversa suerte,
Ni la vida al placer, débil, abate,
Y antes en noble empresa la convierte,
¿Por qué, Señor, que del mortal combate
Lo separe tu mano, y la esperanza
Y la gloria del triunfo le arrebate?...
Mas yo sé bien que en sin igual balanza
Tus obras equilibran tus promesas;
He puesto en Ti, Señor, mi confianza!
Sé que nos amas; sé que nunca pesas
Tu mano sobre el hijo que te adora
Sino para ensalzarlo á tus grandezas;
Que al soldado leal que en breve hora
Cumple cual bueno su deber, lo llamas,
Sin más prueba, á la gente vencedora;
Que no en la tierra al vencedor proclamas;
Que lo elevas á Ti ¡oh dulce objeto,
Premio y gloria infinita del que amas!
Vivir es combatir; llevar sujeto
El deseo á la ley; es pesadumbre
De trabajo y dolor, día incompleto....
Morir es ir del valle hasta la cumbre
Donde la palma de los libres crece,
Dejar la noche por la eterna lumbre;
Y la que al hombre tu Bondad ofrece,
¡Oh Dios! inacabable venturanza,
Es hartura de un sér que no perece....
¿Por qué, pues, si la vida en Ti se alcanza,
Llorar al que se va?... ¡Dolor impío
No brote do se cumple la esperanza!...

Digitized by Google

Si en medio de tu día, hermano mío,
Te oscureció; si solo, abandonado,
Te alcanzó de la muerte el beso frío,
¡Ay! yo sé que estuvieron á tu lado,
Radiantes, consolando tu amargura,
Numerosos ministros del Amado;
Que hablaron á tu oído la hermosura
De la región dichosa, y que tu alma
Llevaron en sus alas á la altura....
Y sé que eres feliz; que en dulce calma
Reposa el que sufrió; que Dios, piadoso,
Te dió del vencedor la eterna palma!...
Y yo sé que me esperas.... ¡Este gozo
Guarda mi pecho aún!... Sé que me esperas
Y en tan grata esperanza me alborozo!
¡Ay!... ¿cuándo las auroras lisonjeras
Lucirán para mi alma de ese día?
¿Cuándo del bien las vívidas lumbreras?...
No estoy rendido, nó: que el alma mía
Se ha retemplado en fragua de dolores;
Mas ya no al mundo sus anhelos fía....
Tú, cuando de mi vida los fulgores
Apagándose vayan en mi frente,
Ven.... sí ¡vendrás! Las sombras y temores
Ahuyentarás de mi turbada mente,
Y otra vez volveremos á ser uno
Ya en el hogar eterno y esplendente
Que no combate sinsabor alguno!...

Popayán, Septiembre de 1888.

MARTÍN.

Digitized by Google

LUIS.....

¡Señor! ¡No era un delirio,
No era un sueño no más como creía
En mi dolor profundo! ¡Aguda y fría,
Cual la hoja sutil de hiriente acero,
La espantosa verdad siento en mi pecho,
Y oprime el corazón, pedazos hecho!...

¡Era verdad, Señor! Que en vano espero,
Y en mi dolor en vano
Llamo al querido hermano,
Lo pido á tu piedad.... y no responde!
¿En dónde está, Señor?... ¿Por qué tu mano
De mí lo separó?... ¡En mí alentaba
Una vida también.... ¿Por qué la suya
Extinguiste?... ¿por qué?...

¡Ah! ¿Conque el astro
Esplendente y gentil que en la mañana
La frente erguía altiva y soberana
De pronto se eclipsó?... ¿Conque sin vida
El ave audaz de poderoso vuelo
Al encumbrarse al cielo
De súbito cayó, de muerte herida?...
¿Con que en la tierra, que un edén soñamos,
Los seres que adoramos
Sin decirnos adiós nos abandonan,
Y á el alma adolorida
De tinieblas y lágrimas coronan?
¿Qué es la vida, Señor?... ¡Ah! ¿Qué es la vida
Que ayer miraba con placer?... Si un sueño

Digitized by Google

Que termina con horas de quebranto,
¿A qué entonces vestirla en sus albores
De rosa y de amaranto?
¿A qué engañar al corazón confiado
Con canto de sirenas?
¿Para qué adormecernos
Con horas apacibles y serenas,
Si la vida es un mar que sólo arrastra
Oleadas de penas y de penas?

¡Pobre tú, madre mía,
Que alcanzas á medir cuanto hay de amargo
En tu alma y en tu ser!... Tú, que comprendes
El dolor infinito que se encierra
En ese adiós que das eterno y largo
Al hijo que se fué.... sin esperanza
De volverlo á encontrar sobre la tierra!...
¡Pobre tú, madre mía, en cuyo pecho
El huracán deshecho
De pronto sacudió sus negras alas!...
¡Pobre tú, madre mía.... Llóra, llóra....
Bien haces en llorar al hijo amado:
Su recuerdo, tan puro é inmaculado
Como es tu corazón, es digno ¡tánto!
De que tú lo enaltezcas con tu duelo,
De que tú lo revivas con tu llanto!...

Y tú, mi anciano padre, ¡varón fuerte!...
¡No el rigor de la suerte
Abate tu cabeza encanecida,
Porque tú eres más fuerte que la vida!
¡No el pesar con sus grillos y mordazas
Pretenda encadenar aquí tu alma,

Digitized by Google

Que ella vive y se encierra
En excelsa región que no es la tierra!
Sí.... yo te vi cuando cayó sombría
La nube del dolor sobre tu frente;
Y te vi tan grandioso y tan sublime
Como esas altas cumbres que inclemente
Azota, mas en vano, la tormenta!
¿Cómo lograste ¡oh padre!
Vencer así al Dolor? ¿Dónde has hallado
Fuerzas que contrarresten sus rigores?
¿Cómo tras cruenta lucha de dolores,
Nuevo Lázaro, ¡oh padre! te levantas
Sereno el corazón, serena el alma?
¡Oh! Lo comprendo.... ¡sí! Yo sé que cálma,
Bálsamo de los cielos peregrino,
Tus heridas la Fe! Yo sé que miras
El mundo como un áspero camino,
No campo de victoria.
Tú sabes que la tumba
No es abismo do todo se derrumba:
Es nave que nos lleva hacia la Gloria.
¿No es verdad que la muerte y su amargura,
Sus yertas soledades
Y sus hondas tinieblas se convierten,
Para ti, para mí, en nimbo eterno
De eternas claridades?...
¡Y bien! Si así es verdad, yo quiero unirme,
Unirme á tu dolor, que regenera!...
Unirme á tu esperanza, que engrandece!...

¡¡Tú no has muerto, no has muerto, hermano mío!
Tú vives hoy con la Verdad Suprema....
Tu frente inmaculada

Digitized by Google

Que el dolor coronó con su diadema,
Tiene que estar por siempre coronada!

Vives aún.... ¡sí! Yo en mi pecho siento
Con cariño y amor cómo te aliento!
¡Sí! Sobre tu memoria bendecida
La flor de los recuerdos su corola
Alza siempre, con llanto humedecida!
Las cuerdas de mi ärpa enlutecida
Han de vibrar dolientes
Al soplo, sin cesar, de tu recuerdo....
¡Y pues cantabas en mi cuna un día,
Sabré llorar sobre tu tumba fría!...

EDUARDO RESTREPO MEJÍA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

Páginas.

Luis Restrepo Mejía—Rasgos característicos..... v

Juicios críticos sobre "Las Glorias de la Patria:"

Un Lauro justo..... 3
Concurso Poético 7
Por Antioquia..... 8

Cartas inéditas 11

Poesías:

Lejos de Medellín..... 19
Lejos de mi madre (fragmentos) 23
A Emilio Viana (en la inhumación de sus restos)..... 26
Las Glorias de la Patria (en el Centenario de Bolívar)..... 27
El viejo Sargento (del italiano)..... 48
A la señorita Eugenia Caicedo..... 50
A la memoria del doctor Federico Correa González..... 54
Ausente (á mi madre) 56
9 de Diciembre de 1884..... 58

Escritos literarios:

El Progreso (discurso pronunciado en el Liceo de Buga)... 63
Discurso sobre Costura y Bordados..... 68
Discurso pronunciado en la plaza pública de Palmira el día del Centenario del Libertador..... 71
Antonio Ricaurte 76

Necrologías y actos oficiales:

Luis Restrepo Mejía 83
Pérdida irreparable..... 85
Luis Restrepo Mejía 85

Digitized by Google

Páginas.

¡Lástima! 86
Luis Restrepo Mejía..... 90
Oficio del Inspector general de Instrucción pública de Popayán 92
Decreto número 17 del mismo Inspector (3 de Agosto de 1887), sobre honores á la memoria del señor Luis Restrepo Mejía 92

Elegías por los hermanos Martín y Eduardo Restrepo Mejía:

Elegías..... 98
Luis 103

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

SAL 5723.4.29
Poesias y escritos literarios.
Widener Library
006713464
3 2044 080 654 379

Digitized by Google